

REVISTA

SEPTIEMBRE - OCTUBRE, 1984

37



---

## Indice

---

	Pág.
Editorial	1
La construcción de un espíritu	2
El forjador de realidades	10
La plenitud por la solidaridad	21
La conciencia sin fronteras	30
Testimonio de su voz	37
La casa de Colegio	43
Los sucesos de una vida	46
Visiones de una presencia	54
Un legado que es de todos	59

PORTADA: Después de 64 años de vida fructífera –ampliamente reconocido como forjador de empresas y hombres útiles al país– el Ing. Bernardo Quintana Arriola, Fundador y primer Presidente de nuestro Grupo, falleció el pasado 12 de agosto en la ciudad de México.



Ingeniero ejemplar, padre de familia modelo, creador de instituciones, líder invicto, impulsor del trabajo en equipo, universitario íntegro, empresario visionario y, sobre todo, un patriota cabal con fe en el género humano, nuestro Presidente Fundador, Bernardo Quintana Arrijo, falleció en la ciudad de México el 12 de agosto de 1984. El Grupo ICA, sorprendido por su ausencia física, pero sabedor de que los espíritus de tan superior forja son impecederos por sí y por la semilla que dejan, dedica este número de su Revista a la memoria del guía, maestro, compañero y amigo desaparecido.

Estamos conscientes de la necesidad de un libro que explique todas las aportaciones del ingeniero Quintana. Conocemos y reconocemos distintos esfuerzos conmemorativos como éste que tiene el lector en sus manos y otros de diversa índole que le han tributado autoridades gubernamentales y académicas, grupos, empresas, particulares y amigos.

Quede aquí nuestra promesa de impulsar un trabajo de mayor alcance sobre la vida de nuestro Presidente, pero no podíamos dejar de hacer este modesto esfuerzo de rememoración. No agotan los artículos que siguen, ni con mucho, todas las facetas de la grandeza indisputada del ingeniero Quintana.

Son simplemente una muestra del impacto que su variada personalidad ejerció en familiares, compañeros y discípulos. Se ha procurado que reflejen la amplia gama de personas que componen el Grupo ICA, desde sus fundadores y primeros impulsores, pasando por las segundas generaciones, hasta los de más reciente ingreso, así como los obreros y trabajadores manuales que componen la gran familia que el ingeniero Quintana formó y dejó estructurada para un futuro que sabemos será muy largo. Presentamos también una recopilación de testimonios de su voz que muestra la profundidad, el optimismo y la fortaleza del pensamiento del compañero desaparecido.

Las páginas que siguen son, asimismo, la expresión más espontánea y sincera de nuestro dolor.

Nos queda, sin embargo, el íntimo consuelo, a través de tantos mensajes de condolencia que hemos recibido por la muerte del ingeniero Quintana, de saber que es una pena que compartimos con el país y con los gremios e instituciones afines del mundo.

Nos conforia también pensar que dondequiera que esté ahora su espíritu, sabrá que nos acompaña en las fatigas y las alegrías, ese ímpetu vital de la creación, el esfuerzo constructivo y creador que supo dejarnos como legado. Sabremos reconocerlo así en nuestros trabajos cotidianos, pues Bernardo Quintana Arrijo alienta todavía con su esfuerzo en todos nosotros.

## LA CONSTRUCCION DE UN ESPIRITU

En una fría mañana de febrero de 1938, cuando hacía algunos meses acababa de cumplir sus 18 años, un joven estudiante con un grupo de compañeros de la Escuela Nacional Preparatoria, entró a los patios del Palacio de Minería, la primera casa de las ciencias en América, para sufrir con la resignación que era costumbre, la tradición de las un poco brutales novatadas con que aceptaban a los estudiantes de nuevo ingreso en su calidad de "perros", los ya acreditados como alumnos veteranos de la Escuela Nacional de Ingenieros.

Tanto Bernardo como sus compañeros acataron con estoica disciplina todas las barbaridades que les dictaban sus verdugos, para poder estar en disposición de presentarse al día siguiente, con la cabeza rapada, claro está, a recibir las enseñanzas de la carrera que habían decidido escoger.

Fue en ese momento y en las siguientes semanas cuando el espíritu de ese joven estudiante quedó marcado y empapado para toda la vida del sentido de trascendencia que le imprimieron las viejas piedras de aquel edificio, uno de los monumentos coloniales más hermosos que tenemos.

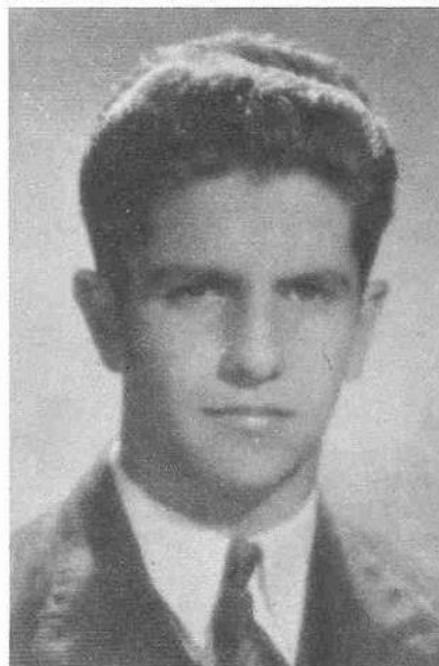
Hay algo en esas antiguas escuelas y universidades, como la nuestra, que nadie ha sabido identificar, que no es como el mosto en el añejo barril de vino, sino algo impalpable, algo que subsiste pegado, incrustado, injertado en las mismas viejas piedras que, de manera casi mágica, no sabemos cómo, se transmite a los estudiantes que tienen la voluntad de trascender, y solo a ellos, sin que puedan siquiera darse cuenta.

Bolonia, París, Salamanca, México... algo tienen sus viejas piedras que ningún científico ha sido ca-

Su padre: Don Bernardo Quintana Avalos.



El estudiante preparatoriano (1937).



paz de detectar, pero que, insisto, chupa aquel que quiere absorberlo para integrarlo en su ser para toda la vida.

Este entorno fue, pues, donde Bernardo Quintana descubrió súbitamente que había algo importante que hacer en México y donde tomó la determinación de hacerlo para trascender, pero no solo para trascender él sino para trascender sus obras, y a nuestro país más allá de sus fronteras.

Su padre, don Bernardo Quintana Avalos, un brillante, inquieto e inconforme poblano, aplicó en la educación de sus hijos la tesis de la propia superación, del cumplimiento del deber en todo estudiante, pero no como simple requisito para llenar las casillas necesarias en un currículum y no ir más allá de la obtención de un título, sino como el camino único y la condición indispensable para hacer del mexicano un hombre responsable, comprometido primero consigo mismo, luego con su familia, con su universidad y, por fin, con su patria. Trabajando en una compañía extranjera, era ejemplo



Fundador de uno de los equipos pioneros de futbol americano en México (1937).



para los industriales mexicanos al haber alcanzado la máxima posición, teniendo bajo sus órdenes a prestigiados industriales extranjeros.

En el campo de los deportes Nano Quintana –como se le decía– vivió la experiencia de los deportistas de los años treinta en nuestra capital, cuando había que jugar en el llano y hasta en la calle, para pasar por todas las amargas pruebas de la falta de recursos, el incumplimiento de los compañeros, la desilusión de otros ante la más insignificante derrota. Sin embargo, luchó a brazo partido para organizar un equipo de fútbol americano prácticamente de la nada, únicamente con tesón, con esfuerzo, con confianza en sí mismo. De ahí, quizá, el espíritu competitivo y la confianza en el esfuerzo de grupo.

Podrían examinarse otras corrientes de pensamiento que llevaron a Bernardo a forjar la filosofía que habría de concretarse en la fundación de nuestro Grupo, el 4 de julio de 1947, y que habría de perdurar, como todas las grandes filosofías, mejorada, enriquecida, nunca adulterada, a través de los 37 años que él entregó a la ICA.

Sin embargo, latan en todas ellas, como un denominador común, esa decisión de trascender que transfundieron misteriosamente en su sangre las viejas piedras del Palacio de Minería, ese alimento espiritual del sentido del deber y de la responsabilidad bíblica que cumplimos los hombres por el trabajo y que fue la componente de conducta más importante de la que se impregnó la mente de Bernardo a través de la educación familiar, y por último la decisión de triunfo ante cualquier enemigo, por grande que sea, en las contiendas deportivas.

Decisión de trascender, sentido del trabajo y espíritu de triunfo... He aquí las tres grandes influencias que consciente o inconscientemente hicieron concebir a Bernardo Quintana el ideal que dominó en la fundación de la ICA.

En las aulas de la Escuela Nacional de Ingenieros,

en el contacto diario en la Universidad con compañeros de todos los niveles sociales, de todas las capacidades intelectuales, de todas las religiones, de muy diferente manera de pensar, de enfrentar la vida y de entender la situación de nuestro país –la situación del mundo en aquellos días en que Bernardo estudiaba era trágica y dolorosa– en ese trato diario va surgiendo irremediablemente, sin sentirlo, un espíritu de grupo, de solidaridad con nuestros compañeros y con nuestros maestros.

Hay que tolerar mucho ese roce diario; hay que tolerar situaciones violentas y conflictivas, las pequeñas y grandes tragedias de todos los que participan con nosotros en ese descoordinado equipo que es el aula universitaria, los problemas económicos de nuestros compañeros, sus pequeñas pero ya incipientes manías y agresiones, a veces su amistad interesada, otras veces su amistad limpia y desinteresada. El aula universitaria es un ardiente crisol donde se van formando poco a poco los caracteres y sobre todos ellos emerge el formidable carácter universitario que no tiene igual en ninguna otra formación académica.

Fue allí precisamente donde Bernardo adquirió con pasmosa perfección la importancia de la solidaridad y del espíritu de grupo, sus más firmes convicciones, que después trascendió y se perpetuó y que es definitivamente una de las grandes bases sobre las que se sustenta el espíritu del Grupo ICA. En ese gran crisol del aula universitaria precisamente a la salida de la adolescencia, el proyecto de universitario descubre que hay un mundo maravilloso, un mundo nuevo lleno de grandes miserias pero lleno también de grandezas; descubre que hay otras gentes que no tienen que ver nada con nuestro sistema de vida, que no tienen que ver nada con la vida familiar que hemos llevado, que son muy diferentes a nosotros pero con los que tenemos que llevarnos durante 5 años y después seguirlos viendo hasta la muerte, siempre con la gran emoción de recordar el gran fuego universitario que compartimos en el aula, fuego que nos marca-



rá para toda la vida, diferenciándonos claramente de los demás seres por nuestro espíritu universitario.

Fue por fin allí donde Bernardo comprendió, y después lo practicó e hizo los más grandes esfuerzos por dejarlo establecido, y logró que trascendiera para siempre, toda la grandeza humana de la colaboración entre los hombres, del espíritu de grupo. Fue allí mismo donde aprendió que no hay otro modo de hacer algo en la vida que el estudio permanente, el trabajo sin cansancio, la fe en los otros hombres, la fe en sus compañeros. Todo esto no lo leyó en los libros, pero con su aguda percepción se empapó de eso que, repito, es algo que inmanente existe entre los muros de una gran universidad.

Profundamente convencido de la bondad del trabajo en equipo, lo llevó a estadios que superan el simple esquema formal de la organización. La gran decisión, una de las más fundamentales del espíritu ICA, de la repartición del fruto del trabajo en función no del capital, sino del esfuerzo individual y del resultado logrado por el socio en su particular campo de acción, no puede demostrar de manera más clara su fe en el hombre, en el trabajo intenso, en el trabajo en equipo.

A través de lo que observó en la actividad de Bernardo Quintana Avalos entendió con claridad meridiana que no hay ninguna otra solución para el progreso del hombre, de la sociedad, de la patria, que el constante y permanente esfuerzo, que es lo único que puede llevar al hombre al progreso; siempre admiró, muy parco en los elogios tanto para darlos como para aceptarlos, al hombre inteligente, al hombre modesto, pero más admiró al hombre trabajador. Su característico "hay que echarle ganas" puede ser toda una biografía de nuestro ilustre Fundador.

Muchas veces a riesgo de equivocarse y consciente de que podía llevarnos a un fracaso, prefirió iniciar algo con un esfuerzo intenso y pronto, con

un empuje gigantesco, aunque después a la mitad del camino todo lo planeado tuviera que ser modificado. Planeaba algunas veces en rasgos muy generales, muy improvisados, algunas de las veces no muy acertados, para poder aplicar un intenso trabajo inmediatamente a lo planeado. En su gran seguridad en sí mismo, nunca tuvo empacho en decir a la mitad del camino "nos hemos equivocado; hay que cambiarlo, pero ya avanzamos". Estaba convencido de que una planeación deficiente o incompleta siempre podría arreglarse con trabajo eficiente.

En el ejemplo que vio en su padre y en la mezcla a veces absurdamente heterogénea de los caracteres de sus compañeros del salón de clase, siempre confió en el trabajo hecho por los hombres de buena fe, sin importarle su raza, su religión, su idiosincrasia, sus defectos, sus cualidades, sus manías, sus desviaciones; nunca pensó que había hombres inútiles, todos absolutamente todos son útiles en el trabajo en equipo, solo hay dos tipos de hombres con los que no se puede trabajar, los indisciplinados y los de mala fe. Siempre tuvo la habilidad, la prudencia, la diplomacia para alejarlos sin ofenderlos, para hacerles ver la incongruencia de su propia personalidad con la congruencia del trabajo.

En su casa aprendió, en la Universidad lo confirmó y después lo sustentó como una tesis magistral en su vida, que no hay nada que sustituya al trabajo, que es mucho más importante que las máquinas, que el dinero, que los mejores métodos, que las más elevadas tecnologías. Solo puso algo antes que el trabajo: a los hombres de ICA.

Sin embargo, no escapó a su mente la necesidad irremediable de contar con capital para llevar adelante las grandes empresas y así se estableció otra de las grandes tesis que conforman el espíritu ICA: la reinversión de las utilidades.

En un radical cambio de actitud respecto a las costumbres que seguían y desgraciadamente to-

Visita familiar a las obras de Tepalcatepec (1952).



En la hidroeléctrica de Apulco (1958).



Festejo taurino de ICA en Mixcoac (1952).



avía siguen algunos empresarios nacionales, Bernardo decidió librar a ICA de los grandes males que enferman a muchas de las empresas mexicanas: la crónica debilidad financiera, resultado de la continua disposición de las utilidades para destinarlas a fines especulativos y no al crecimiento de la empresa.

La firme y vigorosa política de ICA de la reinversión de utilidades, nos ha llevado a la poderosa empresa que hoy tenemos; un legado más que nos deja Bernardo.

Su fe ciega en el trabajo, la seguridad que tenía en la seriedad y la responsabilidad de los hombres de ICA, su convicción en la necesidad del trabajo en equipo, su fe en la técnica como base del desarrollo del mundo moderno, y por fin como resultante de la política de reinversión, llevaron a Bernardo a establecer en el Grupo ICA otra de nuestras grandes filosofías: la diversificación de actividades.

Así, con su destino de vencedor, con su determinación, capaz de vencer cualquier obstáculo, el Grupo empezó desde muy temprano, en 1948, a diversificarse. Primero fueron pequeñas empresas, casi artesanales, que crecieron, se desarrollaron y en algunos casos fueron vendidas. Después los retos crecieron y en la década de los 60, consolidada firmemente ICA después de las crisis del principio de los 50, vinieron las grandes empresas como la nueva Industria del Hierro, Transmisiones y Equipos Mecánicos, Tolteca, etcétera.

De sus experiencias deportivas que, como todo lo que Bernardo Quintana emprendía, siempre tuvieron un sello diferente, especial, casi mágico, aprendió que no hay enemigo pequeño, pero al mismo tiempo comprendió que no hay reto que no se pueda vencer, aprendió que no solo se debe ser comprensivo y tolerante en la derrota sino que lo más importante es examinar profundamente las causas y orígenes de nuestro fracaso.

Nunca le preocuparon los fracasos de ICA, pero sí le inquietó profundamente que pudieran conducirnos al derrotismo.

Nunca le preocuparon las derrotas de ICA, le sirvieron de acicate, y nos enseñó que las derrotas, si tienen como origen un error, el estudio, el análisis profundo del error, el conocimiento inteligente de sus causas nos traerían a las largas conclusiones y descubriríamos hechos que serían herramientas valiosísimas que usaríamos en la próxima situación similar.

Esta mezcla de espíritu deportivo y profundo análisis pragmático transformó la mentalidad de los hombres de ICA proyectando una fuerza espiritual tan gigantesca que ha llegado hasta las nuevas generaciones de esta ICA de 1984 con la firme convicción de que no hay reto, que no hay obra cualquiera que sea su dimensión, que ICA no sea capaz de atacar y cumplir con éxito, cualquiera que sea el lugar de la tierra en que se encuentre, cualesquiera que sean las condiciones establecidas previamente, cualesquiera que sean los obstáculos que aparecen o pudieran aparecer. Cuando se fundó el proyecto ICA en 1947, ninguno de los fundadores tuvimos la más mínima duda de que era viable; ninguno de los fundadores dudamos de que era el momento en México de que un grupo como éste debía empezar a trabajar en el país; pero que quede bien claro que ninguno de los fundadores, salvo Bernardo Quintana Arrijoja, teníamos, ni por asomo, la visión de lo que él tenía en mente sobre la proyección y lo que llegaría a ser el Grupo ICA.

No murió frustrado pensando que ICA no había llegado a la dimensión que su fabulosa imaginación de visionario había proyectado como la ICA de 1984. Creo que el programa que mentalmente había hecho para trascender, desde que era universitario, se había seguido.

Al recibir su medalla de 25 años en ICA (1972).



Murió con la convicción de que el espíritu ICA que él había creado para proyectarlo en los hombres de ICA, en la misma ICA, tenía por delante maravillosas perspectivas, que su talento visionario no pudo imaginar 40 años atrás.

No se equivocó en la proyección de lo que quería hacer de ICA, solamente se equivocó al medir la gigantesca multiplicación que su esfuerzo representaría.

**Ing. Saturnino Suárez Fernández**  
Vicepresidente y Miembro del  
Consejo Consultivo

---

## EL FORJADOR DE REALIDADES

---

Nació líder, fue integrador. Siempre supo del valor de hacer las cosas en conjunto.

Conocí a Bernardo en 1941 en la Escuela Nacional de Arquitectura en la cátedra del maestro José Villagrán García.

Apareció ahí un día; algunos años mayor que el promedio del grupo y con una formalidad desusada en la época de estudiante; parecía extraño no solo por estas características, sino por el hecho de provenir de la Escuela Nacional de Ingenieros, donde cursaba la carrera de ingeniero civil.

Tuve la oportunidad de tratarlo brevemente y captar algunos aspectos que lo hacían diferente del grupo de estudiantes de arquitectura y que no eran sino naturales, según supimos después.

Bernardo ya estaba casado, ya era padre de familia y además de cursar la carrera de ingeniero civil e iniciar la de arquitecto, trabajaba intensamente no solo para sostener su economía familiar, sino para satisfacer esa ansiedad de construir que lo acompañó durante su existencia.

Al paso del tiempo y terminada mi carrera profesional, volví a encontrarlo.

Corrían los meses del año de 1947 y se hablaba en el medio del nacimiento de un grupo de ingenieros que se integraba para realizar obras públicas, con un entusiasmo sin igual y con un deseo de hacer bien las cosas.

Bernardo encabezaba esta acción y había invitado a sumarse a ella a 17 compañeros de profesión, de generaciones concurrentes durante sus 5 años de estudiante en la Escuela Nacional de Ingenieros de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Salvo 2 ó 3 de estas 17 personas, sus nombres me eran familiares, pero no imaginaba que pronto iba a tener la oportunidad de integrarme a este grupo al recibir de Bernardo la invitación para colaborar

en esa flamante empresa, Ingenieros Civiles Asociados, cuyo programa ambicioso, por decirlo en una palabra, ofrecía incentivos concretos en la participación de los resultados de las obras.

Empecé a conocer al líder, al integrador que logró reunir para trabajar conjuntamente, a personas como Saturnino Suárez, Raúl Sandoval, Fernando Hiriart, Javier Barros Sierra, Felipe Pescador, Alberto Barocio, Fernando Espinosa, Ulises Mora Lara, Raúl Quiroz, José de Jesús Gómez, Carlos Rodríguez, Ricardo Alduvín, Carlos Uribe, Carlos Escalante, Enrique Toscano, Francisco Zamora y Arturo Baledón.

Diez y siete nombres que corresponden a participantes distinguidos en el desarrollo de nuestro país a través de la ingeniería civil, como lo demuestra su actuación dentro del Grupo ICA, en la administración pública y en la docencia: Secretarios de Estado, Vocales Ejecutivos, Directores de Comisión, Subsecretarios de Estado, Directores de Construcción, Directores de Institutos, un Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, jefes de clases y maestros universitarios.

Si solamente la capacidad de conjuntar las voluntades de 17 personalidades de esta calidad hubiera sido su distintivo, podríamos decir de Bernardo que su visión para reunir hombres capaces quedó demostrada desde el primer momento.

Un verdadero integrador.

Quizá estas características no se aquilataban en 1947, pero su historia a lo largo de sus 64 años de vida muestra que estas cualidades se mantuvieron en forma constante, aumentadas por su carácter de visionario y su sencillez, lo que permitió desde el inicio trabajar en conjunto para hacer cosas grandes y hacer respetable la actividad de construir, que en aquellos años se encontraba en nuestro país –salvo honrosas excepciones–, en manos de contratistas eventuales y poco profesionales.

Con el Presidente Miguel Alemán en el Multifamiliar (1947).



Con el Gral. Lázaro Cárdenas en la presa de Jicalán (1950).



En las obras de Ciudad Universitaria (1952).



En la hidroeléctrica de El Cóbano con el Presidente Adolfo Ruiz Cortines (1954).



Se iniciaba la acción constante e infatigable de un individuo, de la persona que recorrió todos los caminos necesarios para participar en las grandes obras que el país necesitaba.

Integró así la futura familia ICA, la que a su vez contó con el apoyo de las familias de sus 18 fundadores y las de sus subsecuentes asociados, especialmente los primeros, entre los cuales tengo el orgullo de haberme contado.

Recordemos la participación generacional de esas familias:

Don Bernardo Quintana Avalos, padre de Bernardo y Arturo; de don Pedro Hiriart, padre de Fernando y Héctor; don Enrique Espinosa, padre de Fernando y de Enrique; del señor Francisco López, padre de Marthita, secretaria del ingeniero Saturnino Suárez; de Alberto e Ignacio Barocio; de Felipe y Daniel Pescador; del señor Ricardo Peñafiel Asiain y Ricardo Peñafiel Sánchez; de Pablo y Luis García Barbachano; de Ernesto y Luis Pérez Rubio; de Jor-

ge Corral; de Rutilo y Ramón Amezcua; de Mario Ferrari; de Reynaldo Pliego; de Oscar Zenil, Hugo Gutiérrez, Fernando Arriola, Jenaro de Rosenzweig, Jorge Navas, Javier Gallardo, Raúl Haro Vélez Escobar y muchos más, a la mayoría de los cuales conocía y cuyos ingresos a ICA fueron más o menos coincidentes con el mío.

Todos percibimos desde el principio esa confianza, ese empeño por el trabajo en conjunto que la personalidad y características de Bernardo Quintana y el grupo fundador inyectaban.

Y así empezó "La ICA" como fue conocida de inmediato, a obtener gradualmente el reconocimiento, ya no solo de nuestras familias que se contagiaban de nuestro entusiasmo y apoyaban nuestro trabajo, sino de nuestros amigos, de nuestros clientes y hasta de nuestros competidores que veían en nuestra asociación un ejemplo a seguir, el cual desafortunadamente para nuestro país no se pudo dar, pues no encontraron nuestros se-

Cena de Navidad (1948).



guidores, la serie de circunstancias que concurrieron en nuestro caso, una de las cuales, sin duda la más destacada fue la presencia de Bernardo Quintana, que con su mente y actividad continuada encabezaba nuestras acciones.

Participar en "La ICA" fue desde entonces cuestión de orgullo y una satisfacción que se acrecentaba a través del trabajo conjunto, que iniciado formalmente en el Multifamiliar Miguel Alemán, se desarrolló gradualmente con mayor intensidad en el área urbana de la ciudad de México, construyendo viviendas, hospitales, edificios, fraccionamientos y participando de manera decisiva en la construcción de Ciudad Universitaria, para buscar más tarde los horizontes de las grandes obras públicas nacionales: caminos, presas, puentes, túneles y determinar posteriormente la conveniencia de la operación a nivel internacional, para llegar al campo industrial a través de la planeación de los polos de desarrollo y por el mismo camino a interesarse en los

problemas más importantes del país y del área metropolitana de la ciudad de México.

Pero, sin duda la síntesis de las actividades del Grupo contenidas en el párrafo anterior requiere un poco más de detalle para comprender cómo fue posible ese desarrollo continuado.

El Multifamiliar Miguel Alemán fue el crisol que permitió fundir las primeras bases de esa filosofía ICA que Bernardo intuía y aplicaba con el apoyo de todos. Fue la obra de arranque y produjo grandes experiencias: a nivel exterior, confianza en nuestra responsable capacidad, que no solo era producto del entusiasmo juvenil, sino, además, de la constancia y presencia en el trabajo; a nivel interno, el nacimiento de las políticas de reinversión constante de utilidades y de la necesidad de que los socios de la empresa debían dedicar 100% de su tiempo a ella.

Sabias decisiones que Bernardo nunca dejaba de comentar.

Presidium durante una Asamblea de ICA (1960).



Con el Presidente Adolfo López Mateos en Infiernillo (1961).



Visita del Presidente Gustavo Díaz Ordaz a TREMEC (1967).



Ante la posibilidad de nuevas obras, "La ICA" necesitaba hombres capaces que realizaran nuestro creciente volumen de obra y que entendieran nuestras políticas, y éstos llegaron; afrontaron los nuevos problemas representados por la presa del Infiernillo, los fraccionamientos y la construcción de casas habitación.

En esta acción de realizar viviendas, Bernardo dio una nueva muestra de su espíritu integrador; sin egoísmo invitó a los mejores arquitectos de México para realizar obras de este tipo, con quienes se formaron grupos de trabajo interdisciplinario.

Fue un acto insólito para aquellos tiempos en que las divergencias entre ingenieros y arquitectos parecían ser profundas, cuando en realidad existían una franca cooperación y mutuo respeto. Una muestra más de trabajo en conjunto.

"La ICA" se desarrollaba por virtud de las obras que se le encomendaban y de los hombres que la ejecutaban. Crecer con armonía era la tónica. Para ello fue conveniente no descuidar ninguna de las partes de este desarrollo y alimentarlas ade-

cuadamente para que éste fuera sólido e irreversible.

Se buscaban con pasión las nuevas fuentes de trabajo y no se descuidaba el aspecto humano que formaba el Grupo. Para ello, nuevas políticas de incentivos y de comunicación fueron implantadas, se estudió cuidadosamente la forma de llevar a cabo las juntas anuales que Bernardo estableció para rendir cuentas a la Asamblea y avisarle de los futuros planes y programas. Los nuevos incentivos eran promover un programa de capacitación más allá del que lográbamos con nuestra acción diaria, estableciendo becas y viajes de estudio.

Bernardo como promotor natural ejecutaba el programa para la obtención de obras y no descansaba actuando e imaginando el mejor camino para lograrlo.

Sin embargo este curso creciente de "La ICA" hasta aquí descrito presentó varios momentos críticos. Quizá el más importante de la primera etapa sucedió al inicio del gobierno de don Adolfo Ruiz Cortines, quien contrarrestando la gran actividad

En el Complejo Industrial de Querétaro (1968).



que el gobierno anterior había realizado, afectó en forma importante las obras públicas en donde ya trabajábamos con gran intensidad, como sucedía en las Comisiones de los ríos Tepalcatepec y Papaloapan.

Se presentaron cuestionamientos infundados de la participación de personas externas en los resultados de la compañía y por lo pronto vino un súbito descenso que puso en peligro la estabilidad de la empresa.

Fueron tiempos difíciles, pero no se perdió la fe y mucho menos la confianza de que esta situación sería pasajera y cuando todo indicaba que deberíamos hacer un alto en el camino, Bernardo propuso hacer que las secciones de la ICA se convirtieran en nuevas empresas especializadas. Así nacieron Estructuras y Cimentaciones, S.A., y Construcciones, Conducciones y Pavimentos, S.A.

Las dificultades propiciaron renovados bríos, se acrecentó nuestro interés en la acción aceptando nuevos retos y se abrieron mayores horizontes. La si-

Recorrido por las obras del Sistema de Transporte Colectivo (1969).



tuación de desconfianza fue como lo previmos, pasajera, y los nuevos campos que esperábamos aparecieron: Infiernillo y Apulco, el Ferrocarril Chihuahua-Pacífico, la presa Santa Rosa, la construcción de Ciudad Satélite y la gran actividad constructora del Seguro Social, provocaron nuevos ingresos a nuestra sociedad. Estos representaron la sangre joven que buscaba desarrollarse y que en parte sustituían a los que buscaban otros ámbitos fuera de ICA.

El gran volumen de la obra pública y la utilización de maquinaria pesada provocó en Bernardo una nueva inquietud: encaminarnos hacia la industria complementaria de la construcción, lo que resultó en el nacimiento de Industria del Hierro, para transformarla de una empresa de estructuras ligeras, en un gran taller de pailería para la fabricación de dicha maquinaria.

¿Pero en dónde establecer esta nueva industria?

Esto nos llevó a estudios de planeación a nivel

nacional que Bernardo empezó a ejercitar con una visión amplia que permitió a él y al Grupo, ver hacia adelante en el camino de nuestra industria fundamental y en las necesidades del país. Así nació el polo de desarrollo que modificó en forma positiva a la ciudad de Querétaro, se crearon los Parques Industriales como respuesta a esa planeación estudiada y ahí se estableció Industria del Hierro y muy pronto otra serie de plantas propias y extrañas que fueron el origen de la potente capital del estado de Querétaro, que en el lapso de 20 años se multiplicó 10 veces, con gran ventaja para reducir la presión en los polos de atracción que resultaban las ciudades industriales de Monterrey, Guadalajara y la propia ciudad de México.

Pero, los ejercicios de planeación puede considerarse que se iniciaron un poco antes de la decisión de Querétaro; esto es, en 1958 con la llegada al Gobierno del Lic. Adolfo López Mateos, cuando se proyectó íntegramente por nuestro Grupo la carretera México-Puebla; continuaron cuando hicimos presencia en la industria pesquera.

Se sabía que esta industria representaba un gran recurso alimentario no explotado en nuestro país. Se integró un grupo de estudio al respecto que concluyó con el establecimiento de Ingeniería y Puertos, S.A., la primera empresa que fundamos en asociación con una firma extranjera.

Nuestra experiencia en obras portuarias y por cierto no solo de nuestras empresas sino en general de la industria de la construcción en México, era mínima y así, pensando y actuando, obtuvimos la presencia de una de las más importantes constructoras holandesas, la que nos brindó la tecnología y capacitación necesaria para servir a nuestro país en este renglón.

Esta obra fue además, el primer ejemplo de obra llave en mano en que participamos: proyecto, asistencia técnica, construcción civil, construcción industrial especializada, flota pesquera y todo el financiamiento requerido, se obtuvieron por el ya Grupo ICA, con las gestiones intensas que al res-

pecto realizó Bernardo.

Nos entregaron un terreno y lo regresamos habilitado para su operación industrial en forma integral.

Sin duda este ejemplo fue base importante para cristalizar un afán en que habíamos gastado mucho tiempo y esfuerzo para obtener algo positivo. Me refiero al gran proyecto de planeación para el transporte urbano de la ciudad de México que se empezó a acariciar en el Grupo a partir de 1961, después de una visita que Bernardo hizo al Japón.

A partir de ese momento se inició una actividad sin descanso: convencer a las autoridades de la necesidad del proyecto y de su realización oportuna para resolver el problema de transporte colectivo de pasajeros en la ciudad, que cada día era más agudo.

Mucho se tuvo que hacer sin obtener la respuesta adecuada de las autoridades, pero nunca se retiró el interés a la idea ni mucho menos se dejó de trabajar en ella y fue por eso quizá, que cuando llegó el momento, Bernardo integró la solución resolviendo cada una de las partes: la financiera, la tecnología y aun la voluntad política; entonces hubo que aportar todo lo que sabíamos y obtener todo lo que desconocíamos en una obra de este tipo.

En el renglón de la obra civil, la ejecución de las mismas importantes obras en el Valle de México nos daba la seguridad de cristalizar este trabajo que no pocos consideraron imposible y que muchos vaticinaban como el fracaso total del Grupo ICA, con Bernardo Quintana al frente

En la parte que desconocíamos, o sea la tecnología para los sistemas metropolitanos de transporte, buscamos como en el caso de la pesca, lo mejor y así consideramos a los técnicos franceses del Metro de París con los cuales nos asociamos para el efecto, pero nuestros socios también eran escépticos sobre las seguridades de la obra civil y en su momento manifestaron que su responsabilidad terminaba en el área electrónica y electromecáni-

El Consejo de Administración en Chicoasén (1980).



En la planta de la Tolteca en Hermosillo (1980).



ca. Sin embargo, antes de terminar la obra se unieron entusiastamente a los buenos resultados que de ella se obtuvieron, tanto en la parte de la obra civil como en la parte operacional, y aquí nació Ingeniería de Sistemas de Transporte Metropolitano y nuevos recursos humanos se presentaron.

Es conveniente recalcar que nunca buscamos la ejecución total de la obra: nuestro deseo era que se llevara a cabo y participar parcialmente en ella, si las autoridades determinaron lo contrario fue porque decidieron responsabilizar íntegramente al Grupo ICA, con Bernardo a la cabeza, del buen éxito de los trabajos y de la seguridad que éstos estarían terminados en el programa que tantas veces hemos repetido y con orgullo: "40 kilómetros de vías en operación en 40 meses de ejecución".

Para garantizar todos los requerimientos de una obra de esta importancia no se escatimaron esfuerzos y todos los miembros del Grupo ICA involucrados directamente o no, cooperaban de toda forma para cumplir con el programa que algunas veces parecía insuperable.

Se trabajaban las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Recorríamos con Bernardo todos los frentes de trabajo y el Presidente de las empresas alternaba a todos los niveles y a todas horas estimulando y corrigiendo adecuadamente, con el objetivo único de lograr la obra con la calidad, costo y tiempo en que nos habíamos comprometido.

No se trataba de derrotar a los agoreros, se trataba de demostrar que la voluntad conjunta con calidad y responsabilidad resuelve cualquier problema.

Fueron tiempos extraordinarios, nos tocaba una época en nuestra vida que nos encontraba en plenitud y sentíamos que obtener este triunfo era consolidar 20 años de trabajo, de experiencia, de historia y de nombre. Y lo logramos siguiendo la marcha intermitente, agobiante y llena de voluntad que brindamos para obtener ese objetivo.

Hubo en el trayecto serios incidentes que parecían justificar el vaticinio de nuestros detractores,

pero todo fue superado con capacidad, confianza y trabajo conjunto, que permitieron dar cima a esta obra que resultó para nuestro Grupo un emblema, que hasta la fecha vive demostrando ese espíritu de unidad, de prudencia, de confianza y de respeto que se obtiene de saber que cada uno va por el camino seguro, conducido y conduciendo adecuadamente.

Era ley en Quintana cuidar a nuestros colaboradores y formar a nuestros sustitutos.

En esta presencia que tuvo Bernardo en el Metro, y que seguirá teniendo, se pueden encontrar las múltiples cualidades que tuvo la fortuna de poseer y que no guardó para sí, las brindó sin egoísmo.

Pero no todo fue o ha sido Metro, se presentaron nuevas reorganizaciones del Grupo, se adecuaron a su desarrollo y fueron las respuestas a las demandas que las circunstancias plantearon.

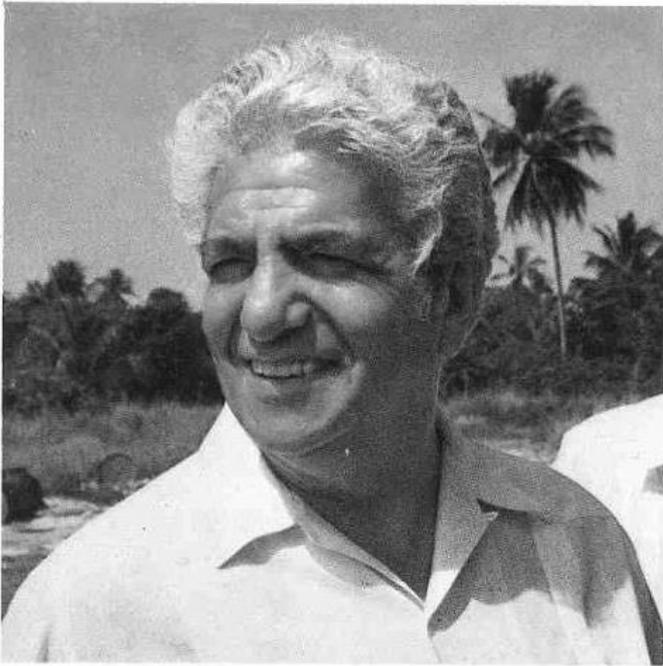
Se reforzó nuestra presencia en la Operación Internacional; se llevó hacia esos campos la filosofía ICA.

Cubrimos prácticamente todos los países hermanos de Latinoamérica y se han realizado importantes obras hidroeléctricas, caminos, puentes, canales, aeropuertos, gasoductos, en integración completa formando equipos de trabajo con empresas locales.

Bernardo recorría el continente, invertía sábados, domingos, días festivos y el tiempo familiar para llevar y observar la transformación de las obras a través de los sistemas constructivos –una enfermedad de la que nunca pudo aliviarse– soñaba con construir, se despertaba para construir y no descansaba hasta lograrlo.

Por ello insistió siempre en nuestra política de reinversión. Con ello, a diferencia de todas las empresas constructoras que aparecieron en nuestra época y después de ella, se propició el crecimiento y el desarrollo de las nuestras para llegar a colocarlas en el destacado sitio en que se encuentran.

Durante una visita a las instalaciones de FIMSA en Tampico (1981).



En otro frente de trabajo del Metro (1983).



En otros campos la inversión se destinó a terrenos que requerían de la presencia mexicana, los casos de Transmisiones y Equipos Mecánicos y Toluca, y fue Bernardo el que encontró la forma para lograr su mexicanización y presidir su Consejo de Administración, tal como había sido antes el caso de Industria del Hierro, cuyo capital extranjero fuimos adquiriendo, logrando además en esto, la participación de capital oficial a través de Nacional Financiera.

En su oportunidad, a través de Bernardo, recibimos del gobierno de la República la invitación a participar en el desarrollo turístico de Baja California; pero a participar como inversionistas, con los riesgos que esto tenía y tiene, y adquirimos tierras en Puerto Escondido y otros sitios de la península y construimos hoteles en La Paz, Baja California. Su fe en el desarrollo de México era evidente.

Por esta puerta llegamos posteriormente a los desarrollos turísticos de Cancún e Ixtapa y

construimos hoteles y con el propósito de participar creando fuerza de trabajo, incursionamos en la operación hotelera.

Pero las crisis de proporción nacional fueron varias después de la de 1953. No pasaron ni han pasado desapercibidas para el Grupo; resultaron y lo siguen siendo las pruebas más fuertes a que nos hemos visto sometidos: enfrenar el carro, reducir la velocidad y en algunos casos pararlo, fueron luchas sin cuartel que hubieron de darse para conservar el patrimonio que da el empleo a muchos jefes de familia.

Programas de austeridad, de reducción del gasto, de racionalización del mismo, de sacrificios sin desesperanza y de esfuerzo para lograr un México mejor, fueron programas que Bernardo Quintana siempre propuso y se llevaron a cabo.

Estas han sido parte de las acciones más destacadas de los primeros 37 años del Grupo ICA,

Visita al Colector Iztapalapa (1984).



desde que Bernardo Quintana Arrijoa lo integró y durante los cuales lo presidió.

Desde esa posición Bernardo supo acercarse a todos los niveles y dejar que éstos llegaran a él.

Era un "escuchador natural". Se daba tiempo para ello, ya fuera telefónica o personalmente.

Pero si se trataba de las obras, de la construcción —su pasión—, tenía todo el tiempo disponible sin importar el sitio, la hora y el día que fuera.

En los aspectos gremiales no fue menos cumplido: congresos, conferencias, cámaras, academias, colegios, ya fueran estos organismos de aquí o de todas partes, participaban de su agenda.

Para los actos sociales respetaba principalmente los de la numerosa familia ICA, sin descuidar los múltiples que su cargo le exigía.

Era un motor sin descanso —descansaba trabajando—.

Así pasó sus 37 años al frente de nosotros. Predicando con el ejemplo.

Este ejemplo que seguirá sirviendo como guía para todos los integrantes de nuestro Grupo y que nos permite asegurar que el futuro será siempre positivo si no olvidamos nuestra historia.

Esa historia que se ha formado con las mejores características humanas: capacidad, confianza, respeto mutuo, seguridad en sí mismo, sin egoísmo; sumando esfuerzos tal como lo hiciera ese gran mexicano cuya desaparición representa una pérdida invaluable para nuestro Grupo y la nación misma. El  
INGENIERO BERNARDO QUINTANA ARRIJOA

**Arq. Angel Borja Navarrete**

Vicepresidente Ejecutivo  
de Proyectos Especiales y Miembro  
del Consejo Consultivo

## LA PLENITUD POR LA SOLIDARIDAD

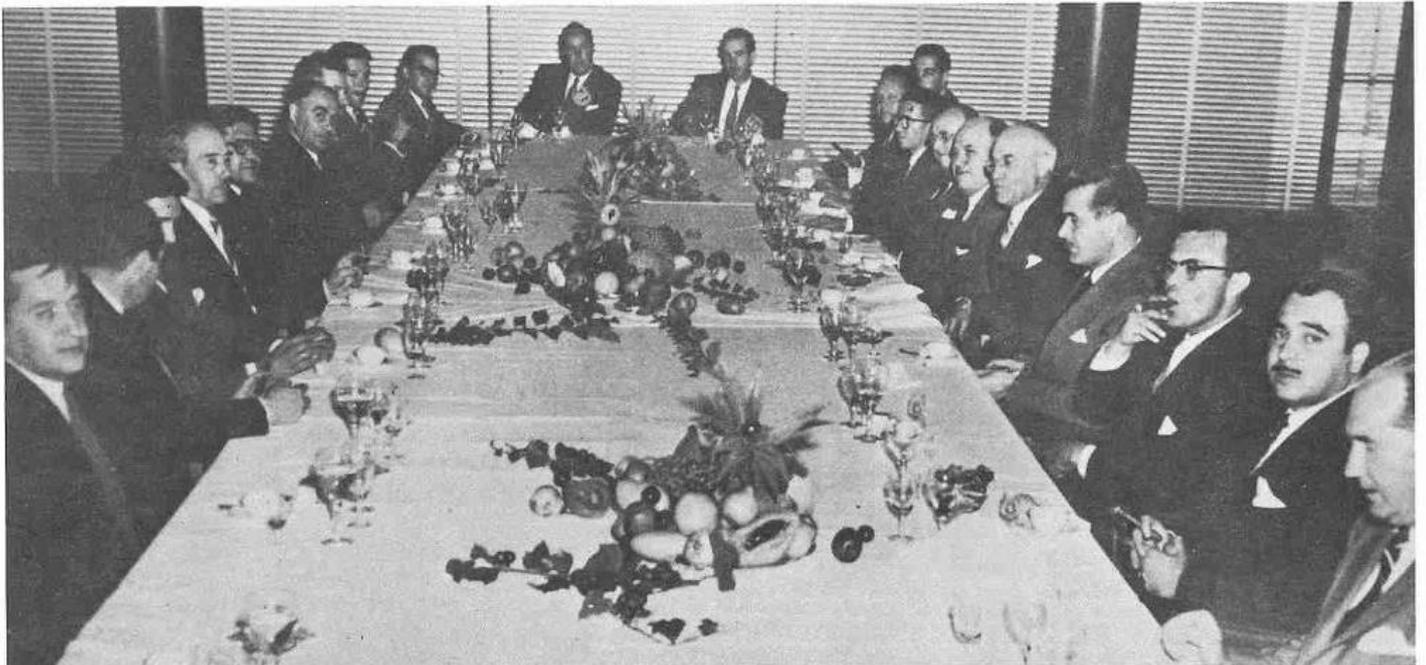
La obra de Bernardo refleja no solo su capacidad de trabajo, sino también su inquebrantable fe en lo que él siempre llamó "espíritu de trabajo en equipo". Desde sus años de estudiante, comprendió que el esfuerzo aislado, individualista, estaba destinado a la intrascendencia. Esta convicción, que se acrecentaría en él con el paso de los años, lo llevó a dedicar muchas horas de su jornada diaria a la creación y desarrollo de asociaciones profesionales dentro del gremio de la ingeniería, y aun de múltiples instituciones educativas y de investigación

↳ Bernardo poseía una profunda filosofía gremial. En una de sus últimas conferencias, pronunciada en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura

del Instituto Politécnico Nacional, expresó con nitidez: "Puedo decirles con toda seguridad, que nuestra realización profesional no alcanza su plenitud sin el complemento de una activa y perseverante participación gremial".

Consciente de que la actividad asociada debe nacer desde las aulas, en medio de las organizaciones estudiantiles y generacionales, Bernardo era, también, un convencido de que tal actividad debía fundamentarse sobre una sólida base: la vocación de servir a la sociedad y a México. Es cierto que la formación del ingeniero y las características peculiares de su profesión exigen el trabajo conjunto; pero Bernardo pensaba más allá de esta necesidad. Su convicción práctica en la labor gremial lo

En la creación del Instituto de Ingeniería de la UNAM (1955).



afianzaba en la certeza de que la mayor fuerza se deriva de la unión, como garantía del éxito. Y de la reciedumbre de su convicción brotaba su fuerza de líder, su natural habilidad de sumar voluntades para la conquista de objetivos comunes.

A la luz de los criterios señalados, que iluminaron toda su vida, Bernardo desarrolló una intensa actividad gremial tanto en el ámbito nacional como en el internacional. En México fueron muchas las sociedades e instituciones que se beneficiaron de su dinamismo y en las que volcó su participación.

En marzo de 1953 fundó la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC), de la que fue primer Presidente. Este hecho, tan sencillo de ser relatado en una crónica, es el fruto de un ideal que fue madurando en su mente desde su misma juventud: dotar al país de una industria de la construcción independiente y nacionalista, capaz de afrontar con organización, recursos y tecnología propios, los retos que ofrecía el acelerado desarrollo de México.

La responsabilidad primordial que se le presentaba como primer Presidente de la CNIC, fue la institucionalización de la incipiente organización empresarial y su configuración de acuerdo a la ley vigente. Ambas tareas fueron realizadas acuciosamente por Bernardo, confiriéndole no solo presencia, sino también credibilidad en el contexto nacional.

Sin embargo, su atención por la CNIC no concluyó con la creación de ésta. A lo largo de las tres décadas de su existencia Bernardo mantuvo su preocupación por fortalecerla, representándola, cuando le fue requerido, en los foros internacionales. En la actualidad, la Cámara es el organismo representativo de una de las industrias más importantes del país y portavoz de un sector comprometido con el futuro de México.

Atento, además, a las exigencias que la compleja evolución de las empresas que trabajan para la actividad de la construcción, planteadas en cada etapa del desarrollo nacional, Bernardo comprendió que las empresas de consultoría agrupadas en la CNIC debían desligarse de la misma para así cumplir mejor sus funciones. Por ello promovió, durante el último año de su vida, la creación de la Cámara Nacional de Empresas de Consultoría y su constitución como organismo autónomo, en respuesta a las nuevas necesidades del crecimiento empresarial y técnico del país.

La misma conjunción de ideales motivó su participación en la Asociación Mexicana de Caminos (AMC). Como Presidente de la misma, desde 1970, no escatimó esfuerzo para infundirle vigor. Sabedor de que el país requería de más y mejores vías de comunicación, como requisito indispensable para el intercambio de bienes de toda índole y para la integración social de la población, buscó la unión de los esfuerzos de la AMC con el sector oficial logrando que, en un marco de respetuosa cooperación, sus acciones llevaran en todo momento el sello del auténtico servicio a la nación.

Una de las organizaciones que mayormente recibió su influjo fue el Colegio de Ingenieros Civiles de México. En su fundación participó con un reducido número de ingenieros, a los que impulsaba la misma inquietud gremial.

Bernardo presidió el XVI Consejo Directivo del mismo, desde el que ejerció su capacidad de liderazgo dando fuerza al gremio. Ello se debió a la aplicación de un programa de trabajo orientado a fortalecer su unidad, tendiendo un puente hacia las nuevas generaciones y estrechando los lazos con otras asociaciones de ingenieros. Así, durante el bienio de 1976-1978, en que fungió como Presidente del Colegio, se institucionalizaron los Premios

Primer Presidente de la CNIC (1953).



Al entregar al Presidente Luis Echeverría un cuadro del Palacio de Minería (1974).



Presidente del Colegio de Ingenieros Civiles de México (1978).



Juramento como Presidente de la CICA (1978).



a la Actividad Profesional, Docente y de Investigación; así como para artículos y libros de carácter técnico. Pero, sobre todo, Bernardo logró la suma de esfuerzos entre las Sociedades Técnicas y el Colegio, mediante el establecimiento de convenios entre ambos.

Durante su gestión, Bernardo infundió al gremio su convicción de que no existe misión más noble que la ingeniería, entendida como servicio a la comunidad y a México. De ahí su entrega a nuestro Colegio de Ingenieros Civiles, que hoy puede enorgullecerse de ser una de las organizaciones gremiales más destacadas.

Ingeniería, progreso, innovación: fueron conceptos inseparables en la mente de Bernardo. La ingeniería mexicana debe continuar siendo factor de progreso, llevando a la práctica proyectos audaces que, incluso, trasciendan nuestras fronteras. Esta grandeza de pensamiento configura la tesis de

su ingreso a la Academia Mexicana de Ingeniería: "La Integración y el Aprovechamiento de los Recursos Hidroeléctricos de América Latina". En ella nos invita a resolver el reto que significa dar una solución al problema de los energéticos de los países de la región.

En el fondo de este reto subyace una rica filosofía, sustentada sobre los conceptos anteriormente señalados. Cualquier disociación en ellos, provocaría la parálisis de la ingeniería que es, por esencia, renovadora y progresista, en el sentido más noble del término. De ahí que el afán de enriquecimiento de la profesión y, consecuentemente, la necesidad de que cada ingeniero se mantenga actualizado sobre los avances ocurridos en el mundo de la ingeniería, fueran una constante en la vida de Bernardo.

Recuerdo el agrado que le produjo la invitación a ingresar a la Real Academia Sueca de las Cien-

En el XI Congreso Interamericano de la Industria de la Construcción, en Brasil (1978).



Como Presidente de la FIIC, en Colombia (1979).



Su ingreso a la Academia Real de Ciencias de la Ingeniería de Suecia (1980).



Hombre del año de la I.R.F. en Argentina (1980).



En una reunión de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México (1982).



cias de la Ingeniería, siendo el primer mexicano en obtener esa distinción. Podría pensarse que tal satisfacción brotaba de la autocomplacencia. Pero, nada más alejado de la realidad. A Bernardo siempre le entusiasmó la forma seria de trabajo que desarrollaba el organismo sueco; admiraba sus análisis objetivos, profundos, sobre los avances y retrocesos de las distintas ramas de la ingeniería en aquel país. Y a través de su nombramiento, Bernardo halló la oportunidad de servir a México y a la profesión en el intercambio de experiencias en el campo de la investigación tecnológica y de conocimiento de nuevas formas de cooperación entre particulares y Estados, aplicables a los planes gubernamentales de desarrollo.

Con la misma satisfacción recibió su nombramiento de miembro de la Junta Directiva del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, consciente de la necesidad que el país tenía de contar con técnicos capacitados en todas las

áreas del desarrollo del país.

La búsqueda de nuevos horizontes de la tecnología, aplicables a la ciencia de la ingeniería, fue una de las principales razones de su permanente adhesión a organizaciones ya establecidas y a otras en cuya fundación tuvo parte principal. Entre estas últimas destaca, sin lugar a dudas, el Instituto de Ingeniería de la UNAM.

Ante la enorme necesidad de investigación tecnológica que en el campo de la ingeniería requería el país, Bernardo encabezó el grupo que promovió la creación de un instituto de investigación dentro de la Universidad. Así en 1955, contando con apoyo entusiasta de ilustres ingenieros, como Javier Barros Sierra, Director de la Escuela Nacional de Ingeniería y bajo los auspicios del entonces Rector de la UNAM, Doctor Nabor Carrillo Flores, se fundó el Instituto de Ingeniería, A.C.. Además, Bernardo logró que tanto el personal como los instrumentos del laboratorio de mecánica de suelos

Presidente de la Asociación Mexicana de Caminos (1983).



del Grupo ICA, pasaran a formar parte de la UNAM, con la intención de que los conocimientos y la experiencia adquirida por la empresa quedasen a disposición de toda la ingeniería mexicana.

La creación del Instituto fue un paso importante para que la Escuela se transformara en Facultad, ya que dos años después, 1957, el Instituto pasó a constituir la División de Investigaciones de la Escuela Nacional de Ingeniería.

Por su parte, Bernardo siempre estuvo pendiente del desarrollo del Instituto apoyándolo y promoviendo hasta que fue tomando forma y madurez. Con el tiempo, se ha constituido en uno de los institutos más importantes de la Universidad, palanca de la investigación científica y del desarrollo nacional en el campo de la ingeniería, con sólido prestigio en el extranjero.

El tema del Instituto de Ingeniería evoca en nosotros la predilección que Bernardo mostró por las

agrupaciones que surgen en apoyo a los centros académicos.

En forma natural contribuyó Bernardo al engrandecimiento de su Alma Máter: la UNAM, a la que siempre honró de manera ejemplar y a la que profesó un amor profundo, hecho realidades a través de la Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería (SEFI) y de otras formas de colaboración.

La conciencia de solidaridad y el sentimiento de gratitud lo impulsaron a brindar su incondicional apoyo a la SEFI, de la que fue fundador y de la que siempre formó parte con legítimo orgullo.

Durante el período de 1973-1975, en que ocupó la Presidencial del Consejo Directivo, le imprimió dinamismo a la Sociedad y, prosiguiendo la exitosa gestión de los anteriores presidentes, estableció bases para una fructífera labor de quienes habrían de sucederle en el puesto.

Durante ese bienio la organización creció en todos los órdenes: membrecía y patrimonio, y sobre todo, fortaleció el apoyo moral y económico a la Facultad de Ingeniería, destacándose el impulso que, a través del Patronato de Restauración del Palacio de Minería, se logró en la obtención de recursos y el avance de las obras. Cabe señalar, al respecto, que en diciembre de 1974 se obtuvo que la entonces Secretaría de Agricultura y Ganadería accediera a reintegrar al patrimonio de la Universidad, la sección del Palacio de Minería que ocupó durante 97 años, cristalizándose así, uno de los anhelos más vehementes de los ingenieros universitarios.

Sin embargo, los múltiples resultados de su gestión apenas alcanzan a expresar por sí mismos la variedad de esfuerzos que Bernardo supo aglutinar en torno a sí. Gracias a esa labor de conjunción de voluntades, SEFI no solo alcanzó las metas fijadas, sino que las rebasó, consolidándose como una verdadera institución de apoyo a nuestra Universidad.

Bernardo ocupa ya un lugar de primerísimo relieve en los anales de nuestra Universidad, a la que apoyó con agradecido entusiasmo. Mantuvo, a petición de las autoridades académicas, una presencia constante en los recintos universitarios en calidad de conferencista y estimuló a sus colaboradores para que dedicaran parte de su tiempo a la docencia. Otorgó becas, apoyos económicos y donó instalaciones físicas, laboratorios, equipo, etc.. Aceptó ser padrino de diversas generaciones de egresados. En fin, Bernardo es modelo transparente de lo que implica el sentimiento de gratitud para con nuestra Alma Máter.

Además, su actitud bienhechora se extendió a otras instituciones educativas del país, a cuyos requerimientos siempre tuvo una respuesta oportuna. De ello son testigos el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma de Querétaro, el Instituto Tecnológico de Monterrey, la Universidad Autóno-

ma de Guadalajara y otros centros de educación superior, a los que siempre demostró una disposición de colaboración, a través de seminarios de titulación, visitas a las obras, conferencias, donativos, apadrinamiento de generaciones, etc. Todo organismo, toda institución, cuyos fines estuviesen orientados a establecer una firme esperanza para un verdadero desarrollo tecnológico; una base para las tareas de investigación a nivel nacional; una mejoría de nuestro sistema educativo y, en pocas palabras, una disposición en el progreso del país, encontraban en Bernardo un incondicional impulsor y amigo.

Bernardo fue, pues, un entusiasta creador y promotor de grupos humanos en todos los ámbitos, pero de manera especial en el de la ingeniería, en cuyo gremio buscó y alentó el esfuerzo unido, la fuerza multiplicada, como clave del éxito. Siempre actuó a su servicio, orgulloso del importante papel que ha desempeñado en pro del desarrollo nacional, pero consciente, al mismo tiempo, de la seria responsabilidad que implica el mantener y acrecentar el prestigio de la profesión.

Su filosofía de participación gremial, identificada con sus más caros ideales, se expresó en la vocación de servicio permanente a la comunidad y a México. Una filosofía que no se agotó en el plano de los ideales, sino que se situó en el terreno de los hechos. Por ello pudo expresar con legítima satisfacción: "Los ingenieros mexicanos integramos un gremio profesional que ha servido con honor a México; estamos satisfechos de formar parte de una de las profesiones más útiles y positivas con que puede contar un país como el nuestro, en una época como ésta y con un futuro promisorio como el que nuestro destino nos aguarda. Estamos orgullosos de nuestra tradición nacionalista y del prestigio labrado día a día, con trabajo y convicción".

**Ing. Fernando Favela Lozoya.**

Vicepresidente Ejecutivo



---

## LA CONCIENCIA SIN FRONTERAS

---

A principios de la década de los sesenta, una vez consolidado el Grupo ICA en México y con una potencialidad de construcción superior a las obras que en ese momento tenía, el ingeniero Quintana propuso que se ampliara el ámbito de su actividad e incursionara en el campo de las obras internacionales, ofreciendo a otros países su colaboración, en una de las iniciativas más arriesgadas e inciertas.

Antes del inicio real de nuestras actividades en el extranjero, nuestro Presidente fue haciéndonos tomar conciencia de la posibilidad y de las ventajas de esta aventura exportadora y se preparó a la gente para que, llegado el momento, estuviese en condiciones de emprenderla; no obstante, fue hasta el año de 1965 cuando el ingeniero Quintana echó a andar firmemente su idea de que la ICA trabajara fuera del país.

Aun cuando había que competir contra compañías europeas y estadounidenses de gran capacidad y de probada experiencia, su pensamiento fue como siempre optimista y positivo: "Existe -afirmó el ingeniero Quintana durante una de las asambleas anuales del Grupo-, un campo en especial que está cargado de futuro: nuestra presencia en proyectos de construcción en otros países de América Latina".

Las políticas que fijó para nuestra operación internacional fueron muy claras y acertadas: asociarnos con compañías constructoras locales con el doble propósito de intercambiar experiencias y complementar esfuerzos y participar exclusivamente en obras que no pudiesen ser ejecutadas por ellas, es decir, no competir con empresas del país.

Su intención no se limitaba solo a la construcción de obras, sino comprendía su constante deseo de ayudar y engrandecer, junto a México, a las demás naciones de América Latina.

El ingeniero Quintana decía a este propósito: "El unirnos no ha de significar solamente construir juntos grandes obras de infraestructura ni acometer la creación de grandes fábricas, sino ocuparnos de consuno en la preparación de mejores hombres en la ingeniería, en la industria, en la producción, en la administración... de mejores hombres cabalmente preparados para construir y para servir, para hacer y para participar en la ingente tarea de engrandecer nuestras naciones y elevar a nuestros pueblos respectivos".

Fueron los ingenieros Fernando Favela Lozoya y Jorge Corral y el licenciado Pablo García Barbachano quienes encabezaron el grupo que inició la nueva actividad concebida por el ingeniero Quintana.

La primera experiencia concreta fue nuestra participación en la licitación para la construcción de la hidroeléctrica del Río Nare, en Colombia; aunque no se ganó, sirvió para foguearnos y encaminarnos más sólidamente en la realización de un propósito que maduró a lo largo del tiempo.

Nuestra obra pionera fue la construcción de las carreteras de la cuenca lechera de Camabocho, en Nicaragua. Este proyecto, además de ser un interesante trabajo de ingeniería civil, constituyó el cimiento de lo que hoy es una larga y rica experiencia.

Vinieron después muchas y variadas obras, en las que durante todo el tiempo el ingeniero Quinta-

Visita de trabajo a la hidroeléctrica del Alto Anchicayá, Colombia (1974).



En una de las obras de ICA en Guatemala (1977).

**HIDROELÉCTRICA - CHIXOY**  
**CAPACIDAD: 300.000 KW**

PRESA: 105 MT. ALTURA	FINANCIAMIENTO: BIRF-GOBIERNO DE GUATEMALA CONTRATISTA: COSTO: 41.7 MILLONES
TUNEL 26 KM. DE LARGO	FINANCIAMIENTO: BID - GOBIERNO DE GUATEMALA CONTRATISTA: HOCHTIEF (ALEMANIA) COSTO: 123.23 MILLONES
CASA DE MÁQUINAS POTENCIA: 300.000 KW.	FINANCIAMIENTO: BID - GOBIERNO DE GUATEMALA CONTRATISTA: ICA (MEXICO) COSTO: 2.4 MILLONES
CAMINOS DE ACCESO: 70 KM. DE LARGO	FINANCIAMIENTO: BCIE - GOBIERNO DE GUATEMALA CONTRATISTA: NELLO-LAUBER COSTO: 12.5 MILLONES

**ADMINISTRACIÓN LA PERU**

**INDE**  
INSTITUTO NACIONAL DE ELECTRICIDAD  
GUATEMALA - GUATEMALA

The sign is set against a background of trees and a building. Three men are standing to the right of the sign, looking at it. One man is pointing towards the sign's text.

na mantuvo la filosofía original y una presencia constante en los frentes de trabajo, que resultó siempre un gran estímulo para los ingenieros encargados de su ejecución.

No dejó de haber dificultades y problemas: tal fue el caso de nuestro arranque en Colombia, cuando el ingeniero Quintana estuvo en las obras platicando con todos nosotros en juntas prolongadas de trabajo, resolviendo cuestiones de organización y de estrategia, motivándonos y sosteniendo los ánimos con su gran autoridad y liderazgo.

La solución a aquellos problemas llegó a significar incluso que los cuerpos ejecutivos bajaran de nivel jerárquico; sin embargo, todos estuvimos de acuerdo y, contentos, nos dispusimos a proseguir con mayores bríos. Gracias a ello y al ejemplo del ingeniero Quintana se sentó la base de lo que hoy es una muy importante presencia en aquel país hermano.

Al mismo tiempo que dio todo su apoyo para el firme desarrollo de nuestra División de Operación Internacional, el ingeniero Quintana procuró también que otras empresas constructoras nacionales, ajenas al Grupo, salieran al exterior.

En 1967, por ejemplo, ICA se asoció con La Victoria y Asociados, S.A. —que entonces no pertenecía todavía al Grupo y era una de las principales constructoras mexicanas de presas— y con la empresa Constructora Raudales —la cual acababa de concluir una de las hidroeléctricas más grandes del país— para concursar en Argentina por una de las mayores obras de aquella época: el Chocón-Cerros Colorados. La asociación incluyó también a tres empresas argentinas, que participaban con las mexicanas.

Dentro del numeroso catálogo de obras que el Grupo ha construido en América Latina hasta la fecha y que han confirmado su prestigio, podemos citar: en Colombia las hidroeléctricas del Alto

Con el Presidente de Colombia, Misael Pastrana Borrero, en una inauguración (1974).



Con el Vicepresidente de Indonesia, Sr. Adam Malik (1978).



Con la Reina Juliana de Holanda (1980).



Durante la visita del Presidente de Panamá Dr. Aristides Royo, al edificio ICA (1981).



Anchicayá, San Carlos y Jaguas y el acueducto de Chingaza; en Ecuador la hidroeléctrica de Pisayambo; en Panamá el aeropuerto de Tocumen, un tramo de la Carretera Panamericana (Tapón de El Darién) y el Centro de Convenciones Atlapa; en Guatemala el acueducto Xayá-Pixcayá, las hidroeléctricas de Aguacapa y Chixoy y el puente El Incienso; en República Dominicana los sistemas de riego del Yaque del Norte y Yaque del Sur y diversas obras en Puerto Plata; en El Salvador un centro comercial y un hotel; en Honduras carreteras y diversas obras en Puerto Cortés; en Costa Rica el plan de urbanización "Cinco Ciudades"; en Perú el catastro de Lima; en Chile la Torre de Telecomunicaciones y un tramo del Metro de Santiago; en Brasil el diseño del sistema de riego Jaiba en el Valle de San Francisco, Minas Gerais, y en Argentina el gasoducto Rosario-Buenos Aires.

Pero el prestigio del Grupo ICA, con el ingeniero Quintana a la cabeza, ha rebasado ya las fronteras de nuestro continente; nuestra presencia ha sido solicitada en proyectos y ejecuciones de sistemas de transporte colectivo para lugares tan distintos y disímolos como la ciudad de Argel, en Africa, y la de Singapur, en Asia.

Podemos considerar que el mayor reconocimiento al ingeniero Quintana y a la ICA por su labor constructiva en el campo internacional fue la precalificación del consorcio de seis empresas mexicanas, cuatro argentinas, siete paraguayas, tres europeas y una canadiense, capitaneadas por ICA para la realización del proyecto binacional -Argentina y Paraguay- de la hidroeléctrica de Yacyretá, en el río Paraná, la más grande del mundo en 1979. El consorcio compitió entonces contra otros 18 integrados por las empresas más importantes de todo el mundo, de los cuales solo cinco lograron su precalificación. Con esto se estaba reconociendo en el primer plano internacional la capacidad de la ICA.

Junto con los servicios, el ingeniero Quintana nos

instó a exportar la propia tecnología de ingeniería y construcción. Nuestras aportaciones en este campo, sean técnicas de intensivo empleo de mano de obra y menor recurso a equipo y maquinaria sofisticada –más afín a las condiciones sociales y económicas de la mayoría de los países latinoamericanos–, sean otras más complejas como, por ejemplo, el empleo de cimbra deslizante en la losa impermeable aguas arriba de la cortina de enrocamiento de la presa del Alto Anchicayá, en Colombia, o el original sistema utilizado para izar, mediante gatos hidráulicos de postensado, los techos construidos en el piso del Centro de Convenciones Atlapa, en la ciudad de Panamá.

Sin embargo, el ingeniero Quintana no dedicaba su actuación únicamente a la exportación de los servicios y tecnología de ingeniería y construcción; impulsó también la de bienes de capital y otros productos manufacturados, fabricados por empresas del Grupo con tecnología propia.

Cabe destacar, a este propósito, la exportación desde Querétaro a Estados Unidos, Canadá, Japón y otros países de más del 50 por ciento de la producción anual de autopartes de la empresa Transmisiones y Equipos Mecánicos, S.A. (TREMEC), asociada con Clark Equipment Co., la más importante dentro de este ramo en Estados Unidos, a cuyo Consejo de Administración fue invitado el ingeniero Quintana a sumarse por su rica personalidad, por su indiscutible talento empresarial y por su gran proyección internacional.

Por otra parte, la gran capacidad de trabajo, el inagotable entusiasmo y la notable habilidad del ingeniero Quintana lo llevaron a desempeñar importantes responsabilidades de dirección gremial a nivel internacional. Debido a su sólido prestigio personal y al de la empresa que dirigía, conocidos no solo en América Latina, sino también en Estados Unidos, Europa, Asia y en los principales organismos crediticios mundiales, fue elegido en 1978 simultáneamente como Presidente de la Federación Interamericana de la Industria de la Construc-

En una planta industrial en Tokio, Japón (1975).



Con el Rey Gustavo de Suecia (1980).



Evento internacional como Presidente de la CICA (1980).



ción (FIIC), que integra a los constructores latinoamericanos, y de la Confederación de Asociaciones Internacionales de Contratistas (CICA), que reúne a los constructores privados de todo el mundo y es, por tanto, el foro de la máxima representatividad para el análisis de la problemática actual y futura de esta industria en las diversas regiones del planeta.

Con esta alta responsabilidad, viajó incesantemente por toda América, Europa, Asia y hasta Oceanía, entrando en contacto con los constructores para apoyarlos, conocer sus problemas, definir soluciones; visitó a los Presidentes y demás autoridades de gobierno de los países; se entrevistó con los directores de los organismos supranacionales y luchó siempre por mejorar la imagen de la industria de la construcción.

Durante los dos años de su gestión, su constante inquietud y sus incomparables dotes humanísticas hicieron que estos dos organismos cúpula, defen-

dieran con vigor y con firmeza lo que fue siempre su gran pasión: la construcción.

Logró que la Associated General Contractors de Estados Unidos, entre cuyas empresas afiliadas se encuentran las constructoras más grandes del mundo, ingresara a la CICA y junto con ella la FIIC y la International Federation of Assian And Western Pacific Contractors' Associations fueran admitidas en el Grupo de Contratistas Internacionales. Este, que agrupa a los constructores más importantes del orbe, estaba antes reservado exclusivamente a los miembros de la Federación Internacional Europea de la Construcción.

Mas no concluyó su colaboración al término de su período. Como miembro del Consejo Consultivo de la FIIC y como Expresidente en la CICA, continuó asistiendo a las reuniones del Consejo Directivo de ambas, aportando siempre su colaboración sin límite, su valiosa experiencia y su fino tacto empresarial. Todavía en abril del presente año, cuatro

Reunión internacional de constructores en Asunción, Paraguay (1980).



meses antes de su fallecimiento, participó en el X Aniversario de la CICA, celebrado en Washington, D.C., exponiendo con gran profundidad filosófica el tema: "La Entrada de los Jóvenes en la Industria de la Construcción".

En fin, su paso por la FIIC y la CICA dio a estas organizaciones internacionales una mayor relevancia en todos los continentes.

El ingeniero Quintana participó además intensamente en otra amplia gama de organizaciones internacionales, en las que a través de su gran prestigio personal puso muy en alto el nombre de México.

Citaremos aquí de entre ellos solo los más importantes: Adela Investmen Co., que es una institución internacional de soporte al desarrollo de los países latinoamericanos; Comisión Cuadripartita Estados Unidos-México, integrada por representantes de los sectores público y privado de ambos países; Interamerican Dialogue, cuya finalidad es la de de-

batir sobre asuntos relativos al futuro del hemisferio occidental y cuyos participantes son de la más alta representatividad internacional; International Road Federation; Comité Consultivo de IBM para América Latina y la Real Academia Sueca de las Ciencias de la Ingeniería, la cual, conociendo el prestigio profesional del ingeniero Quintana y su obra, lo invitó a formar parte en calidad de socio extranjero, siendo uno de los primeros ingenieros latinoamericanos que reciben tal distinción.

En suma, el ingeniero Quintana por sus altas cualidades, su arraigado nacionalismo y su profunda conciencia panamericana, fue siempre un digno representante de México, cuyos intereses y engrandecimiento guiaron su acción como personaje de talla internacional.

**Lic. Pablo García Barbachano**

Vicepresidente y Miembro del  
Consejo Consultivo

## TESTIMONIO DE SU VOZ

El ingeniero Bernardo Quintana Arrijo es un símbolo para cada uno de nosotros, los integrantes del Grupo ICA, y su imagen, vigorosamente proyectada hacia el exterior por sus múltiples méritos y actividades, un ejemplo a seguir para todos los mexicanos que, como él, debemos preocuparnos siempre por servir eficazmente a nuestro país.

Organizador dinámico, hombre de acción, que se nutrió en el amor por México, supo conducir y concretar grandes proyectos colectivos en beneficio del país; fue un líder natural; en él se conjuntaba un cúmulo de cualidades difícil de reunir en una sola persona: visión, capacidad de trabajo, humanismo, comprensión y un conocimiento profundo de los hombres y sus potencialidades para responsabilizarlos de las tareas y ubicarlos en las posiciones donde pudieran ser más útiles.

Fue formador y capitán de grupos humanos en los que despertó una gran eficiencia y a quienes contagió de su pasión de servicio. Participó en múltiples foros y supo rodearse de hombres valiosos. Su presencia destacó en todas partes.

Con su lógica y su objetividad, sabía difundir y transmitir su pensamiento; compartir dentro y fuera del Grupo sus experiencias y conocimientos. Vislumbró de manera clara las soluciones más eficaces a los grandes problemas de México. En ponencias, conferencias, seminarios, expuso con toda profundidad sus tesis, muchas de las cuales se han plasmado en grandes obras y realizaciones.

Hombre de una infatigable entrega al trabajo, sabía comunicar su entusiasmo por los temas que le apasionaban, como la ingeniería y la construcción de su país; lo mismo en modestas reuniones de estudiantes que en congresos de alta relevancia científica, tanto en México como en diferentes partes del mundo.

Con el mismo gusto y buena voluntad participa-

Una de sus primeras intervenciones gremiales (1950).



ba aportando ideas de gran valor y visión para contribuir a la solución de los problemas que en cada caso se abordaban.

Su amplia visión cubría el análisis de los más diversos temas: la juventud, la ingeniería, la construcción, los problemas presentes y futuros de su ciudad y su país, la industrialización, la vivienda popular, la empresa privada, el aprovechamiento integral de los recursos de América Latina...

Para ilustrar de algún modo la profundidad de su pensamiento y la fecundidad de su espíritu creativo, hemos escogido y presentamos a continuación una breve selección de textos, tomados de algunos de sus trabajos más significativos.

**Ing. Juan Manuel Zurita Sosa**  
Vicepresidente Ejecutivo

"Estamos luchando por el futuro de México..."

## Humanismo técnico

"El hombre y sus necesidades son la razón última de todo conocimiento, técnica o profesión, así como las metas sociales dan fundamento a las metas económicas. Un profesionista mexicano y sobre todo un ingeniero civil, antes de saber **cómo** hacer las cosas, debe saber **para qué**. Esta es la esencia del humanismo y de la relación íntima entre la conciencia colectiva y la especialización técnica, que deben integrarse armónicamente en la personalidad de todos los profesionales mexicanos".

Apadrinamiento de la Generación 1970-1975 de Ingenieros Civiles de la Universidad Autónoma de Coahuila.  
Saltillo, Coah. 27 de junio de 1975.

## Conciencia de una época

"Hechura somos, pues, de nuestros padres, maestros y condiscípulos, de nuestros colegas y compañeros de trabajo, de la familia y del oficio que aprendimos. Sobre todo somos hechura de la época que nos ha tocado vivir y nos ha trazado las tareas a ejecutar. Somos producto de una época de esplendor para la ingeniería, de un México en crecimiento, de una historia de esfuerzo colectivo por comunicar, irrigar, electrificar y organizar a una nación en desarrollo. Identificado con mis contemporáneos, yo con ustedes, todos estamos luchando por el futuro de México".

Al recibir el Premio Nacional de Ingeniería.  
México, D.F., 22 de diciembre de 1976.

## El Trópico, nueva frontera de los asentamientos humanos en América Latina

"Es evidente que nos enfrentamos en Latinoamérica a un problema de espacio físico y de condi-



cionamiento natural para dar alojamiento a los habitantes urbanos del futuro. La configuración de las ciudades como hecho económico y espacio social vendrá como consecuencia de su ubicación y del contexto de recursos naturales en que apoyen su crecimiento.

¿Dónde tenemos esos grandes espacios y el potencial de recursos naturales capaz de sustentar la vida de 310 millones de habitantes que integrarán la población urbana de la región en el año 2000?

En mi concepto solo hay una respuesta: el gran Trópico Húmedo de América Latina, que posee todos los recursos naturales; por ello, tenemos que crear una tecnología tropical para dominarlo, hacerlo habitable y ponerlo al servicio del hombre."

VI Congreso Interamericano de Vivienda.  
Medellín, Colombia, noviembre de 1977.

Algunas de sus conferencias editadas.



Presidiendo el X Congreso Nacional de Ingeniería Civil  
(1976).

## Mística de trabajo

“Una condición para superar el subdesarrollo es precisamente que los mexicanos aprendamos a tener orgullo por nuestro trabajo, cualquiera que éste sea; que tengamos amor al oficio o a la profesión que desempeñemos; que estemos imbuidos siempre del afán de honrar a nuestra labor y de hacer bien lo que sea que cada uno haga como miembro de la comunidad. Esa mística del trabajo, ese celo profesional, constituye la moral social e individual de los pueblos que realmente progresan; constituye la esencia del verdadero desarrollo, la fuerza interior de las naciones avanzadas”.

II Sesión de Consenso y Análisis del Centro Impulsor de la Construcción y la Habitación, A.C.  
México, D.F., 5 de julio de 1978.

## Integración de los recursos hidroeléctricos de América Latina

“Es necesario desarrollar la integración e interconexión de los sistemas eléctricos de América Latina y aprovechar al máximo los recursos hidroeléctricos de nuestros países, tarea que considero indispensable y prioritaria como parte de la vocación geográfica, histórica, económica y técnica del continente.

Una proposición concreta es la integración hidroeléctrica de Colombia, Centroamérica y México, ya que si se toman en cuenta los enormes recursos hidroeléctricos de que dispone Colombia y la magnitud de las plantas que planea construir para satisfacer sus propias necesidades, la baja capacidad de las plantas a instalar en Centroamérica y la necesidad de importar hidrocarburos para sus plantas de vapor y de gas, así como el beneficio que representaría para el sistema regional el aprovechamiento de estos recursos, se plantea la posibilidad de manejar la generación y transmisión de la energía hidroeléctrica de Colombia a México beneficiando a Centroamérica, como un sistema integrado.



Participación en una asamblea de la FIC, en la República Dominicana (1979).



Este intercambio, planeado en primera instancia en materia de electricidad, sería factible ampliarlo a otras fuentes de energía. En los tiempos que vivimos, marcados por la crisis energética, es hora de que las naciones busquen vías de entendimiento y unan sus esfuerzos para garantizar el mejor aprovechamiento de sus recursos y la más adecuada y justa distribución de la energía sobre la tierra."

Al ingresar a la Academia Mexicana de Ingeniería México, D.F. 4 de julio de 1979.

### Nacionalismo

"En mi carácter de ingeniero y de empresario he tenido siempre una gran pasión; esa pasión es México".

Al recibir la condecoración de la Estrella Polar del Gobierno de Suecia.  
México, D.F., 18 de noviembre de 1980.

### El compromiso de los ingenieros

"Las actuales y nuevas generaciones de ingenieros civiles tendrán que estar constantemente actualizadas en los avances de la tecnología mundial; saber trabajar en equipo, en forma inter y multidisciplinaria; perfeccionarse en materias de planeación y administración; y a más de saber hacer las cosas, aprender a mantenerlas y sacarles el mayor provecho. También deberán trabajar con plena conciencia de la trascendencia social y humana de sus acciones, de la importancia y apremio de cada proyecto, de la repercusión y urgencia que para el país tienen sus obras, pues siempre marchamos contra el tiempo".

Mesa Redonda sobre el Mercado Profesional del Egresado de Ingeniería. UNAM.  
México, D.F. 23 de abril de 1981.

Mensaje en una reunión de la SEFI (1975).



Conferencia en la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (1982).



## La construcción, factor de realización humana

“Para lograr que el trabajador de la construcción experimente una mayor satisfacción en su actividad, de acuerdo a sus deseos y aptitudes, y en particular para despertar en los jóvenes un mayor interés por participar en esta industria, debemos poner especial énfasis en las posibilidades de autorrealización personal y profesional, subrayando para ello la naturaleza variada e interesante del trabajo, el alto grado de independencia que supone esta actividad, el entrenamiento en especializaciones diferentes, el desarrollo de actividades en grupo y la oportunidad de trabajar aun en países extranjeros.

Todo esto permitirá obtener una mayor eficiencia dentro de nuestra organización productiva y hacer que esta industria sea una herramienta cada vez más útil y capaz de afrontar los enormes retos que depara el futuro”.

Simposio del Centro de Investigación y Educación de la Construcción del Instituto de Tecnología de Massachusetts.

San Francisco, California, 15 de junio de 1982.

## Filosofía de servicio

“La historia de la ICA es, en síntesis, la de todo un proceso orgánico de crecimiento, la del afán hecho realidad de un equipo de hombres decididos con profundo sentido nacionalista a poner al servicio de la sociedad su preparación profesional como ingenieros, a través de iniciativas empresariales y de obras constructivas cada vez más agresivas y ambiciosas. El Grupo ICA se ha desarrollado gracias a que ha vinculado siempre su actividad al proceso de crecimiento del país, con una actitud de permanente servicio”.

El Semana de Ingeniería de la Universidad Anáhuac del Sur.

México, D.F., 28 de mayo de 1984.

## LA CASA DE COLEGIO

Su boda (1940).



Papá Bernardo y Mamá Marthita (1982).



Se ha dicho que la prosperidad pone más a prueba el equilibrio y el carácter que la adversidad; y si el carácter, la fuerza de voluntad, el espíritu de formador de gentes del ingeniero Quintana se quieren aquilatar por su vida en familia, es ahí sin duda donde se puede encontrar al hombre auténtico, coherente, único, que creó, formó y enriqueció con su presencia, su ejemplo y su inspiración a quienes tenemos la dicha de formar parte de su familia.

Su ser triunfador siempre estuvo equilibrado por ese mantenerse con los pies en el suelo, por un sentido objetivo de la realidad que se empeñaba en transmitirnos siempre, con el ejemplo de una vida sencilla y austera. Esa sencillez resume lo que fue su vida en familia: como formador exigía de los suyos una conducta abierta, simple, sin complicaciones;

sinceridad en el hablar y en el obrar, condición indispensable para mantener la tranquilidad y la paz de conciencia que constituyen el suelo propicio para ir sembrando la semilla para un desarrollo de las facultades de cada quien y la certeza de la rectitud del camino a seguir.

Se puede aseverar que transmitir tal mensaje fue el ideal de su vida de educador y padre, sin desviarse jamás él mismo de un actuar efectivo, coherente con su pensar. Sencillez en sus ratos de esparcimiento que consistían en una esporádica ida al cine después de sus jornadas de trabajo creador. Sencillez en el modo de descansar viendo su fútbol en televisión durante una agotadora sesión de bicicleta estacionaria.

Sencillez en el "hola compañera" a la nieta de 2 meses de nacida, pequeña aún para fijar la mirada.

En la casa de la calle de Colegio con sus hijas (1974).



Con sus hijos (1981).

Sencillez y ternura a la vez en el "mi Chata" a quien compartió con devoción los últimos 50 años de su vida.

Sencillez y austeridad vividas y predicadas que nos enseñaron a los que le rodeamos a luchar por las cosas deseadas, pero, sobre todo, a nunca perder la ilusión de forjar una existencia en que el ser, no el tener, es lo que vale la pena.

Dentro del hombre educador y formador se percibía una alma grande, un inconmensurable humanismo. Este lo llevó a sembrar en cada uno el deseo de ser mejor, gracias a la cualidad excepcional que poseyó de extraer de la persona lo mejor que tenía mediante el fomento de la confianza en sí misma.

Era ese humanismo lo que despertaba en él el deseo de estar siempre rodeado de gente, de buscar y brindar apoyo, de fomentar cooperación y eficiencia. Se sentía feliz cuando lograba que su casa fuera el centro de reunión de sus propios amigos y de los amigos de sus hijos. Gracias a la organi-



Rodeado de sus nietos (1983).



zación y al sentido del orden tanto de Papá Bernardo como de Mamá Marthita, como les llaman sus nietos, la casa de la calle de Colegio se convirtió en sede oficial de todo tipo de acontecimientos: bautizos, fiestas infantiles, bodas. Era el club de todos, por el ambiente acogedor y apacible que se respiraba, por el sentimiento de que en Colegio todos éramos importantes y el que la casa estuviera llena de gente llenaba su deseo de compartir, su deseo de convivir y la satisfacción de constatar lo enorme de su atractivo como cabeza de familia, como apoyo de todos, como líder.

Hombre de metas claras y objetivos precisos y concretos, poseía la paciencia y la tolerancia de las personas equilibradas en su grandeza; paciencia y tolerancia aunadas a una constante reflexión. No huía de los problemas, los medía y obraba pausada y pacientemente esperanzado en su

pronta solución, siempre con la certeza de que lo que es correcto cae por su propio peso.

Hombre positivo en el pensar, hizo de su vida familiar un ejemplo; la predicación constante, sin sermones, de que se produce respeto a los demás por las propias convicciones, viviendo siempre de acuerdo con ellas. Que solo se puede exigir cuando primero se ha infundido la confianza de lo que se puede lograr y se hace con la delicadeza y el modo invariablemente gentil que él tenía.

Esta fue su mayor herencia: el ejemplo de una vida siempre apegada a sus valores. El testimonio viviente de que la felicidad, el triunfo y la tranquilidad se encuentran cuando se es fiel a los principios y convicciones.

**Ing. Bernardo Quintana Isaac**  
Vicepresidente

## LOS SUCESOS DE UNA VIDA

Conocí al ingeniero Bernardo Quintana Arrijo desde los años de estudiante en la Escuela Nacional de Ingenieros, en donde nos separaba un año, pero nos ligaron amigos comunes como fueron Fernando Espinosa, Raúl Sandoval y Fernando Hiriart.

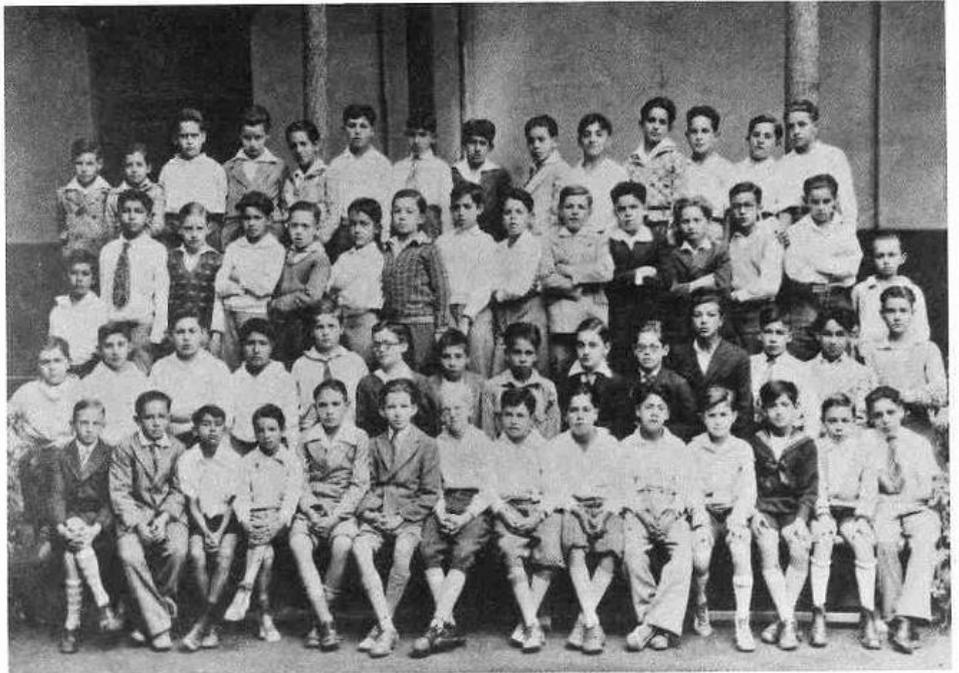
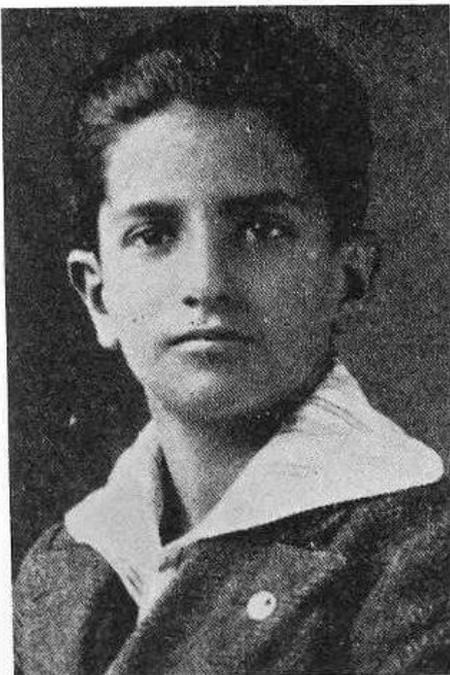
Ya desde la escuela lo distinguían atributos poco comunes, que lo llevarían en su fructífera vida profesional a destacarse como uno de los ingenieros más relevantes de nuestra época.

Su preparación como ingeniero le permitía ser analítico para estudiar los problemas y detectar la pieza clave en la armazón de los conceptos o de las cosas. Una vez resuelto el problema central, tra-

bajando con entrega absoluta seguía conformando el programa a seguir para llevar a buen fin la acción propuesta. A estos aspectos fundamentales dedicaba todas las horas necesarias y una vez resueltos seguía orientando continuamente a todo el equipo de trabajo, con la paciencia y conocimientos de un maestro.

Líder natural, dotado de un carisma particular, atraía a las gentes que lo rodeaban y su carácter emprendedor y de gran visión, motivaba intensamente a aquellos que estuvimos cerca de él durante su brillante carrera, en las muy diversas actividades en las que su permanente inquietud por la ingeniería, la industria, las labores gremiales y en resumen todo lo que estaba ligado con el progreso

Alumno en la escuela primaria (1932).



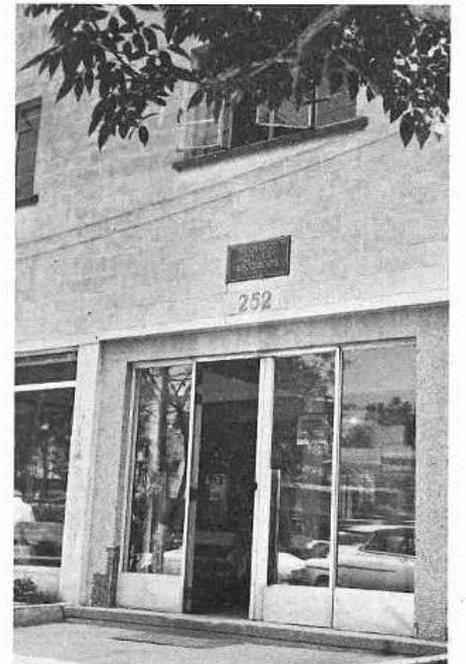
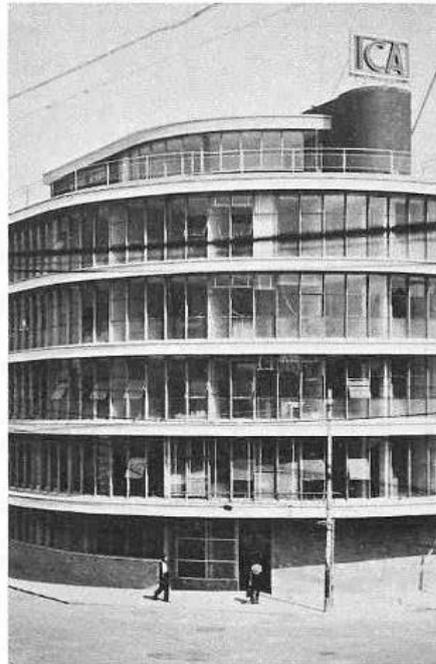
Con un grupo de secretarias (1964)



Oficinas en Heriberto Frías (1947).

Edificio de Artes y Gabino Barreda (1952).

Instalaciones de Legaria (1956).



El edificio ICA en Minería (1979).



del país lo llamaban al trabajo tan positivo y fructífero que fue el sello permanente de su vida.

A un conocimiento profundo de las gentes, en quienes encontraba siempre aspectos positivos y a las que imbuía de sus ideales y propósitos, el ingeniero Quintana sumaba una muy especial habilidad para aglutinar las voluntades en pos de metas útiles y audaces, a cuyo logro sumaba sin cortapisas todo su entusiasmo; siempre daba el ejemplo con su actitud personal, no exigía a los demás tareas que él mismo no hiciera en mucho mayor grado.

Bernardo por su recia personalidad, se colocaba de manera natural como jefe indiscutible de los grupos humanos que integraba para el cumplimiento de objetivos comunes.

Por otra parte, dado el nivel y trascendencia de sus ideas, su experiencia, tacto y sobre todo ese equilibrio y forma positiva de pensar y actuar en to-

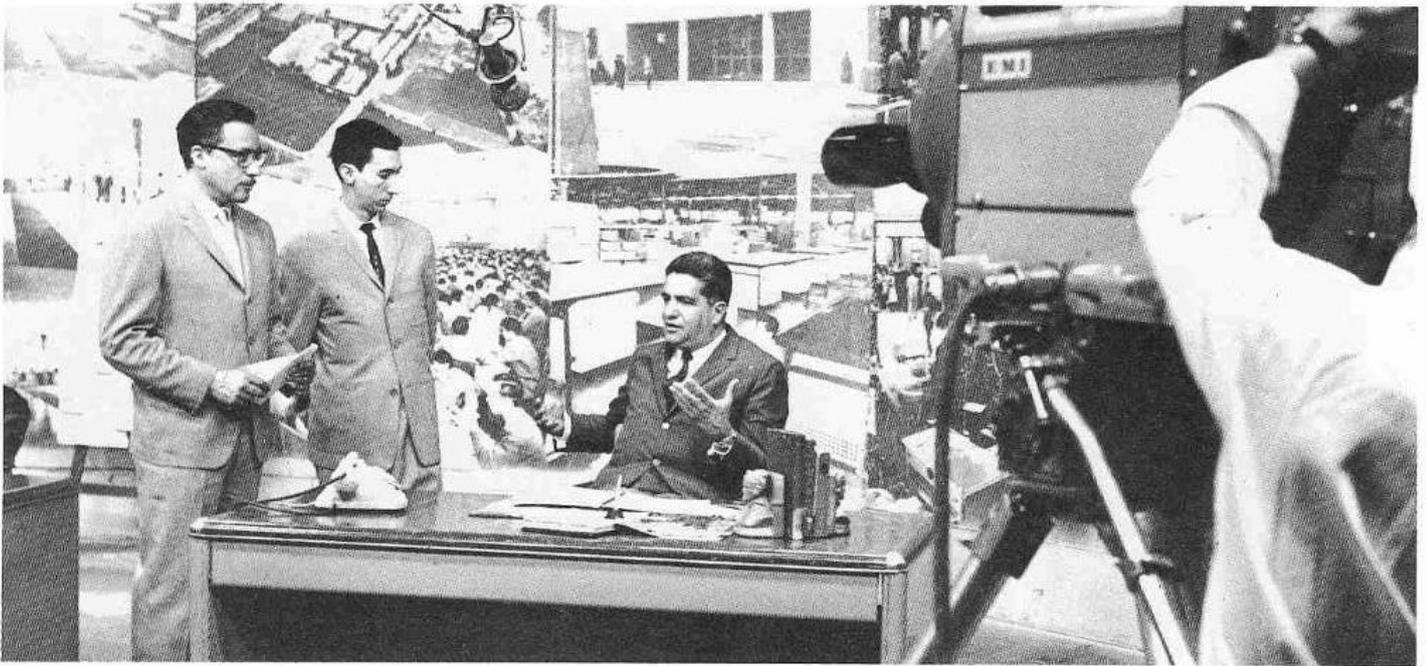
do momento y circunstancia, el ingeniero Quintana fue objeto de consulta en programas de carácter nacional y por muchas personas con alta responsabilidad, a quienes desinteresadamente daba su consejo y punto de vista.

Como se comprenderá, hacer una completa relación de actividades de Bernardo sería una tarea extensa y nada fácil. Intentaré presentar una síntesis de los aspectos más significativos de su prolífica vida y una selección de su bibliografía, que constituyen un testimonio singular de la trayectoria de un gran mexicano que contribuyó, en forma relevante, a forjar el perfil del México moderno, pues fue siempre un apasionado de esta patria nuestra, cuyo progreso promovió incansablemente.

**Ing. Felipe Pescador Estrada**

Vicepresidente y Miembro del  
Consejo Consultivo

Ante las cámaras de televisión (1970).



## CRONOLOGIA

- 1919 Nació en México, D.F., el 29 de octubre.
- 1938-1942 Realizó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Ingeniería de la UNAM.
- 1940 Siendo todavía estudiante contrajo matrimonio el 4 de julio con Martha Rosa Isaac Ahumada.
- 1941-1944 En sus últimos años escolares se inició en la construcción con un grupo de compañeros de la escuela (Quiroz, Rodríguez y Suárez).
- 1944 Se graduó de ingeniero civil.
- 1945 Fundador del Colegio de Ingenieros Civiles de México, A.C. (CICM).
- 1945 Concibió la idea de formar una compañía constructora con características muy especiales, para lo que se rodeó de un grupo de 17 jóvenes ingenieros de diferentes generaciones.
- 1947-1984 Fundador y primer Presidente del Consejo de Administración de Ingenieros Civiles Asociados, S.A., que sería la primera de las empresas que ahora forman el Grupo ICA, que ha llegado a ser el principal complejo constructor en Latinoamérica.
- 1948-1984 Para sentar las bases de un crecimiento armónico y sólido, promovió el surgimiento de nuevas empresas especializadas en diversas ramas de la construcción y la ingeniería, así como en otros campos, tales como los desarrollos urbanos, la industria de la transformación, la fabricación de Bienes de Capital y el turismo, hasta constituir lo que hoy se conoce como el Grupo ICA, que abarca 80 empresas, las cuales han llegado a emplear hasta 100 mil personas.
- 1953-1954 Fundador y primer Presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (CNIC).

- 1954-1984 Miembro del Consejo Consultivo de la CNIC.
- 1955 Promotor del Instituto de Ingeniería de la UNAM.
- 1955-1984 Promotor y después Vicepresidente del Centro de Adiestramiento de Operadores (CAO).
- 1962 Fundador de la Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería de la UNAM (SEFI).
- 1962-1984 Fundador y Miembro del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, A.C.
- 1963-1964 Reconocimiento como Ejecutivo Distinguido, por la Confederación Mexicana de Ejecutivos de Ventas, A.C.
- 1963-1984 Fundador y Presidente del Consejo de Administración de Industria del Hierro, en Querétaro.
- 1963-1984 Fundador y Presidente del Consejo de Administración de Transmisiones y Equipos Mecánicos, S.A., (TREMEC) hasta 1981 y después Consejero.
- 1964 Hombre de Negocios del año, por la Sales and Marketing Executive International.
- 1965 Designado Hijo Predilecto del estado de Querétaro y se le otorgó la condecoración Legislatura de Querétaro.
- 1966-1982 Miembro del Consejo de Administración del Banco del Atlántico, S.A.
- 1967-1983 Miembro del Consejo de Administración de Fundidora Monterrey, S.A.
- 1968 Condecorado como Caballero de la Legión de Honor, por el Gobierno de Francia.
- 1969-1984 Miembro del Consejo de Administración y Vicepresidente de Adela Investment Company.
- 1970-1984 Presidente del Consejo de Administración de Empresas Tolteca de México, S.A.

**Miembro de la Legión de Honor de Francia (1968).**



- Reconocimiento The Golden Plate Award por America's Captains of Achievement de Estados Unidos de América.
- 1970 Doctor Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Guadalajara.
- 1970-1984 Miembro del Patronato del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).
- 1970-1984 Presidente de la Asociación Mexicana de Caminos, A.C.
- 1971-1983 Miembro del Consejo de Administración de Siderúrgica Lázaro Cárdenas las Truchas, S.A.
- 1971-1984 Fundador y primer Presidente de Túnel, S.A. de C.V.
- 1972-1973 Presidente de la Cámara Nacional del Cemento.
- 1972-1984 Presidente del Grupo Teleindustria Ericsson, S.A.

Ultima Asamblea de EMICA que presidió nuestro Presidente Fundador (1984).



- |           |   |           |  |
|-----------|---|-----------|--|
| 1972-1984 | Presidente de la Asociación Franco-Mexicana, Suiza y Belga de Beneficencia.                 | 1976-1984 | Presidente del Patronato del Club Universidad Nacional, A.C.                                 |
| 1973-1975 | Presidente de la SEFI.  | 1976      | Premio Nacional de Ingeniería, por la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, A.C. |
| 1975-1981 | Presidente del sector privado de México de la Comisión Cuadripartita Estados Unidos-México. | 1977-1984 | Fundador y Miembro del Consejo de Administración de Constructora Metro, S.A. de C.V.         |
| 1975-1982 | Miembro del Consejo de Administración del Banco de México, S.A.                             | 1978-1984 | Miembro del Consejo de Administración de Banca Sómex, S.A.                                   |
| 1975-1984 | Miembro del Consejo de Administración de Nacional Financiera, S.A.                          | 1978-1984 | Vocal de la Junta de Honor del CICM.   |
| 1975-1984 | Miembro de la Junta de Honor de la SEFI.  | 1978-1980 | Presidente de la Federación Interamericana de la Industria de la Construcción (FIIC).        |
| 1975-1984 | Miembro del Consejo de la Fundación Barros Sierra, A.C.                                     | 1978-1981 | Presidente de la Confederation of International Contractors' Associations (CICA).            |
| 1975-1984 | Miembro del Consejo de Directores de la Universidad Autónoma de Guadalajara.                | 1978      | Condecorado como Oficial de la Legión de Honor, por el Gobierno de Francia.                  |
| 1976-1978 | Presidente del Colegio de Ingenieros Civiles de México, A.C.                                |           |  |

## BIBLIOGRAFIA SELECTA

Es autor de más de medio centenar de publicaciones. Entre ellas, las siguientes:

"Estudio sobre la Economía de las Construcciones en México", Ediciones Grupo ICA, 1956.

"El Problema del Transporte en las Grandes Urbes, sus Soluciones Actuales", Edición SEFI, 1967.

"Proyecciones de la Ingeniería Civil Mexicana", Colegio de Ingenieros Civiles de México, 1971.

"Las Firmas de Ingeniería y Nuestro Desarrollo Económico y Social", Asociación Nacional de Firmas de Ingeniería, 1971.

"La Ciudad de México. Su Futuro", Departamento del D.F., 1975.

"Ponencia en la Reunión Nacional sobre Asentamientos Humanos", Edición del Gobierno del Estado de Veracruz, 1976.

"El Trópico: La Nueva Frontera de los Asentamientos Humanos en América Latina", VI Congreso Interamericano de Vivienda, 1977.

"La Integración y el Aprovechamiento de los Recursos Hidroeléctricos en América Latina", Academia Mexicana de Ingeniería, 1979.

"Los Ingenieros en el Desarrollo de México", XI Congreso Nacional de Ingeniería Civil, 1979.

"La Construcción Mexicana en el ámbito Internacional", Revista Ingeniería, 1982.

"Los Jóvenes y la Industria de la Construcción", X Aniversario CICA, Revista Mexicana de la Construcción, 1984.

- 1979 Reconocimiento por su labor gremial y profesional, de la Federación de Colegios de Ingenieros Civiles de la República Mexicana.
- 1979-1984 Miembro del IBM Latin American Advisory Board.
- 1979-1984 Académico de Número de la Academia Mexicana de Ingeniería.
- 1980 Imposición de la Medalla "Puebla", por el Gobierno del Estado de Puebla.
- 1980 Condecorado con la Estrella Polar, por el Gobierno de Suecia.
- 1980 Premiado como Hombre del Año, por la International Road Federation.
- 1980-1983 Miembro del Consejo Directivo de la International Road Federation.
- 1980-1984 Miembro Extranjero de la Real Academia Sueca de las Ciencias de la Ingeniería.
- 1981-1984 Miembro del Consejo de Administración de Caminos y Puentes Federales de Ingresos, S.C.
- 1982-1984 Miembro del Consejo de Administración de Clark Equipment Company.
- 1983 Se impuso su nombre a la Escuela de Ingeniería de la Unidad Querétaro del ITESM.
- 1983-1984 Miembro del Consejo de Administración del Banco Obrero, S.A.
- 1983-1984 Miembro de la Junta de Gobierno del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP).
- 1983-1984 Miembro del Patronato del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).
- 1984 Condecorado con la Orden del Imperio Británico en el grado de Comendador.
- 1984 Miembro del Consejo de Administración del Multibanco Comermex, S.A.
- 1984 Falleció el 12 de agosto en México, D.F.

Con el Presidente Miguel de la Madrid en la inauguración del Hotel Ixtapa-Sheraton (1983).



---

## VISIONES DE UNA PRESENCIA

---

**Arq. José Luis Buendía Martínez**  
Gerente General

¿Cómo nació en mí la admiración hacia el ingeniero Quintana?, ¿Cuáles fueron las cualidades que me permitieron acercarme al hombre, que por muchos años presidió a este grupo de hombres y empresas, que le significaron el reconocimiento nacional e internacional? Dichas interrogantes tendrían sus respuestas en el tiempo.

El deseo de servir a nuestro país, hacer las cosas bien hechas por encima de todo, lograr la eficiencia en nuestro trabajo diario, hacer nuestra persona en otras, fue la filosofía que nos transmitió y que asimilada me llevó a la conclusión de que la conjunción de las personas se da cuando se comparten metas e ideales aunque a distintos niveles.

Era el año de 1951 cuando por azares de la vida me incorporé a ICA, sin más recomendación que mi deseo de trabajar en esta empresa que por aquel entonces realizaba la obra del Multifamiliar Benito Juárez. Conocer al ingeniero Quintana resultaba inevitable ante lo pequeño de la empresa, allá en lo que fue la sede de la compañía en el edificio de Antonio Caso y Gabino Barrera.

Haberlo tratado significó un reto y un compromiso, que desde la primera ocasión resultó toda una experiencia. Esta se sucedió allá por el año de 1958 cuando fui llamado por él para proyectar el campamento de la presa de Malpaso del que pensaba que, como inversión necesaria, fuera el asiento de nuevos poblados y no fantasmas en ruinas, como sucedía por aquellos días; dicho trabajo, me propuso fuera mi tesis, la cual realicé años después, no así el proyecto ya que ICA no realizó la mencionada obra.

De esa fecha en adelante, el destino me permitió participar en varios proyectos que emprendería,

formando parte de la tradicional pirámide de mando, en cuya base quedamos integrados un grupo de arquitectos e ingenieros. La planeación, el urbanismo, la ingeniería misma, fueron los trabajos a los que el ingeniero Quintana se entregó con pasión, destinando su tiempo sin límite, tanto en el gabinete como en la obra, haciendo acopio de su gran sentido común, demostrando sus dotes de líder, conduciendo en forma personal las directrices de los proyectos, transmitiendo su vocación natural de ingeniero civil y recordando la de arquitecto.

No hay duda que el trabajo que más trascendencia tuvo fue el proyecto y la obra del Metro de la ciudad de México; ésta nos identificó a través de sus cuatro años de realización; en lo personal me permitió conocer de cerca al hombre del que recibí su confianza, conociendo su forma de pensar, de actuar, su sencillez y su don de gentes, haciendo de nuestro trabajo compartido un motivo de realización para todos.

Con su desaparición se cierra una maravillosa etapa de trabajo que bajo su presencia se dio no solo en mí, sino en todo el grupo que con el ingeniero Quintana participamos.

Su espíritu no ha muerto, vive con nosotros, en nosotros, en cada acto de nuestra vida y trabajo, su mística perdurará por siempre a través de este Grupo ICA que con tanta dedicación él forjara.

**Ing. Gumaro Lizárraga Martínez**  
Gerente General

La virtud que más me impactó del ingeniero Quintana, fue la de saber transmitir a sus compañeros de trabajo y subordinados la responsabilidad, pero recibiendo con gusto y satisfacción.

Nos encontrábamos realizando el proyecto y la construcción del astillero de Veracruz y en la

"Su espíritu no ha muerto..."

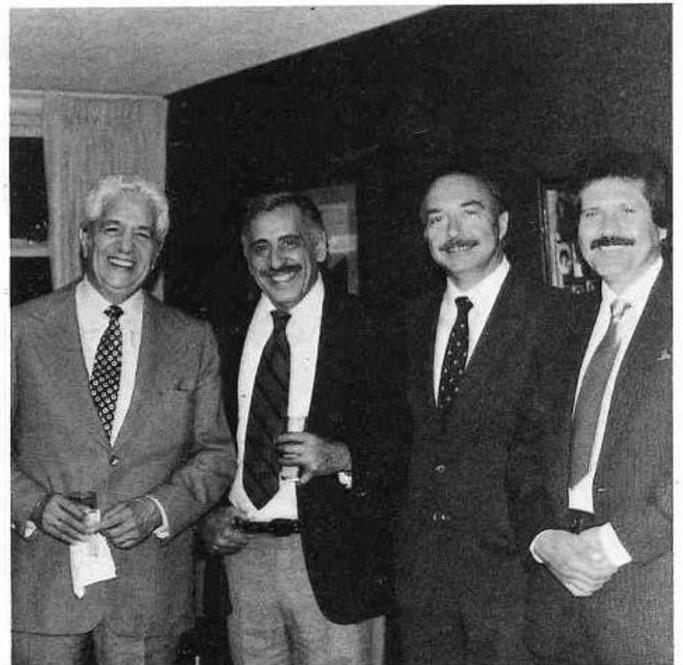
reunión previa a una visita de trabajo del Presidente de la República, en donde toda la atención se centraba en la opinión del ingeniero Quintana, respecto a un problema que se nos había presentado en el abatimiento del nivel del agua, el cual debía llegar a 20 metros abajo del nivel del mar, y se nos complicó justo días antes de la visita presidencial, debido a la presencia de lentes de arena en el manto de coral, que aportaban cantidades de agua mayores a las que habíamos previsto manejar. Así que la pregunta obligada que flotaba en el ambiente y que todos querían hacerle al ingeniero Quintana era: ¿Qué pensábamos hacer para controlar ese caudal?

Antes de la reunión nos pidió hacer un recorrido minucioso a toda la obra, así que le preparamos toda la información, la escuchó y cuestionó con mucha atención, pidiéndonos varias veces se explicara con claridad como resolveríamos el problema. Una vez llegada la hora de la reunión dimos un último y breve repaso; cuando ésta empezó y después de algunas preguntas triviales surgió la pregunta que esperábamos y fue dirigida a don Bernardo, así que sonreímos, sabedores que ésta iba a ser contestada con un cúmulo de información y que se prestaría a su lucimiento, él contestó y dijo que habíamos estudiado a fondo el problema y que para la visita estaría resuelto, pero que la explicación la harían quienes la tenían que hacer, los responsables de la obra, y nos cedió la palabra o nos pasó la estafeta como él acostumbraba decir y claro la respuesta fue firme y brillante, debido a que nos habíamos preparado para ello y fue ahí donde haciendo a un lado su lucimiento personal, nos transfirió una gran responsabilidad que venía de la mano con el orgullo profesional que él nos brindó, además corrió el riesgo junto con nosotros, porque él más que nadie sabía lo que es la fuerza de trabajo de grupo.

Este es un ejemplo extraordinario de cómo se debe transmitir y en qué momento una responsabilidad, y ahí comprendimos sus palabras, cuando fue



"Ejemplo extraordinario..."



objeto de uno de los muchos reconocimientos de su brillante vida profesional y dijo: "En el reconocimiento que se otorga a mi persona, se reconoce el esfuerzo y trabajo de los muchos que forman conmigo mi equipo de trabajo".

### **Ing. Jorge Mario Orozco Cruz**

Jefe de Superintendentes

Desde la vida de estudiante de ingeniería civil, siempre se entablaron conversaciones acerca de los grupos constructores más importantes del país. El consenso general concluía que el Grupo ICA representaba el anhelo de muchos de nosotros de pertenecer a él; lo anterior, motivado por los comentarios de los profesores y compañeros acerca del ingeniero Bernardo Quintana Arrijoja.

Los que coronamos el anhelo de colaborar en ICA, empezamos a entender y a practicar las enseñanzas del ingeniero Quintana, basadas en: trabajo, superación, tenacidad, honestidad, responsabilidad y en el deseo de alcanzar siempre las metas propuestas.

Durante mi permanencia en el Grupo ICA, me formé una imagen clara de la personalidad del ingeniero Quintana, la cual tuve oportunidad de constatar e incrementar durante la visita de trabajo al colector semiprofundo Iztapalapa, en donde lo que más me impresionó de él fue su sencillez y su don de gentes.

Durante su estancia en la obra, su capacidad de escuchar y su profundo conocimiento de los problemas constructivos aunados a su sencillez, me dio la confianza suficiente para poder dar las explicaciones necesarias.

Sus puntos de vista y sus comentarios confirmaron el logro que se está obteniendo, pero acorde con su búsqueda constante de responsabilidades me motivó a mayores y mejores retos.

Fue esta la única oportunidad que tuve de convivir directamente con el ingeniero Quintana, y será para mí un hecho imborrable.

### **Ing. Eugenio Aubert Villegas**

Superintendente A

Para mí, el ingeniero Quintana ha sido lo máximo, y no sólo para mí porque, como amigo, como jefe, como persona, para mucha gente fue un gran hombre.

Al hablar con todos, al dirigirle a uno la palabra, con esa franqueza, con ese modo suyo de tratar a la gente y de resolver los problemas, el ingeniero Quintana daba aliento, comunicaba mucha fuerza. Hay hombres, como él, que no deberían irse, porque nos hacen falta a nosotros, a su familia, al país.

Yo creo que su obra más grande ha sido el habernos unido; estoy seguro de que su recuerdo jamás nos va a desunir.

### **Sr. Enrique Unzueta Servín**

Subgerente Administrativo

El ingeniero Quintana representa un símbolo: demostró que cuando se tienen ganas de hacer las cosas, cuando hay voluntad, con pocos elementos, se pueden lograr grandes hazañas.

Su capacidad de trabajo era sorprendente. No sé cómo pero tenía tiempo para todo: podía atender compromisos sociales, de trabajo, académicos, políticos y hasta deportivos.

En lo personal tengo mucho que agradecerle, pues indirectamente me dio la oportunidad de realizarme en la vida... Con la antigüedad que tengo en la ICA puedo decir que toda mi vida la he pasado en ella.

### **Sr. Raúl Ramos Hernández**

Jefe Administrativo

Para mí el ingeniero Quintana fue como un padre al que se quiere, respeta y admira. Me enseñó a través del tiempo que llevo en el Grupo la sencillez, la rectitud, la honestidad, la responsabilidad y, sobre todo, a valorar al ser humano. Hombres como él debería haber miles en el mundo.

Forjó al Grupo con su capacidad, conocimiento y tenacidad. Con su sola presencia imponía respe-

"Daba aliento, comunicaba mucha fuerza..."



"Tenía una sorprendente capacidad de trabajo..."



"Siempre me causó admiración su gran creatividad".



to y supo ganarse la simpatía y el cariño de cuantos lo rodeaban.

Es un ejemplo a seguir y yo quisiera ser como él, aplicando sus enseñanzas, asimilando sus cualidades para lograr que el Grupo siga adelante y en un futuro no muy lejano sea más fuerte, más firme, como él lo deseaba.

#### **Sr. Raúl Núñez Flores**

Supervisor de Producción

El ingeniero Bernardo era un hombre tan humano, tan sencillo, hablaba igual con gente muy importante que con un obrero, como un servidor, que lo conoció desde hace ya 34 años, en la época del Cóbano y del Infiernillo. Siempre tranquilo, siempre alegre, saludaba hasta de abrazo a todo el mundo, aunque lo acompañaran personas muy distinguidas como el General Lázaro Cárdenas o el Presidente López Mateos... En fin, el Ingeniero Bernardo veía todo con mucho optimismo y mucho entusiasmo, tenía fe en su gente, en la gente joven que iba entrando a la ICA, en nosotros los más viejos, tenía fe en todo el Grupo, tuvo siempre fe en México.

#### **Srita. Martha López Guasque**

Secretaria

Una cualidad del ingeniero Quintana que siempre me causó admiración fue su gran creatividad. Siempre estaba proyectando nuevas cosas y todo lo que ideaba, trataba de llevarlo inmediatamente a la práctica, sin importarle lo que pensarán las demás personas.

El ingeniero Quintana tuvo muchos detalles conmigo, pero los que más me llamaban la atención eran aquellos con los que me hacía sentir que era parte importante dentro de la empresa. Me hacía pensar que no solo él era amable, sino que realmente me había ganado aquella atención por mi trabajo. Me hacía sentir muy satisfecha de mi labor.

Al conocer su muerte me sentí muy mal. Me parecía un sueño; es decir, me negaba a aceptar la realidad. Sentí su muerte como la de un ser querido

de mi familia; yo lo sentía como un hermano mayor. Su muerte me dolió muchísimo.

#### **Sr. Timoteo Jiménez Rivero**

Sobrestante

El ingeniero Quintana era una gran persona que trataba a todos por igual, sin hacer distinciones. Me acuerdo que cuando llegaba a la obra me decía: "Te sientes bien aquí, compañero?" "Sí, ingeniero", le contestaba. Después, cuando trabajábamos en la Cuenca del Papaloapan llegaba al monte y conversaba y comía con nosotros. Su trato era muy cordial, a todos les hablaba de usted, pero a mí siempre me decía "compañero"

Su carácter siempre fue alegre: llegaba sonriendo a todo mundo y saludando desde el más chico hasta el más grande. El ingeniero fue un excelente jefe.

Sentí mucho su muerte, de la que me enteré por un compañero, porque siempre fue un apoyo para nosotros, pero yo creo que la empresa va a seguir porque él dejó una escuela. Sí, repito, el ingeniero Quintana fue una gran persona.

#### **Sra. Irma Mendoza Cid**

Empleada de Intendencia

Fue una persona tan linda, siempre con la sonrisa en los labios; siempre que me encontraba, me saludaba. Trataba a todos por igual. El año pasado cuando me dio mi navidad, me dijo que no me escondiera, porque yo era de su gente, igual que todos los del cuarto piso de la oficina matriz. Yo siento que no ha muerto, que aún vive. El vacío que él dejó no lo puedo llenar. Yo le tenía mucho respeto y cariño como a un padre, le tenía mucho afecto como a alguien de mi familia. Para mí fue una persona tan importante, tan sencilla, tan caballero. Cuando murió me sentí tan mal; se le veía tan lleno de vida. De todo corazón, puedo decir que me duele su muerte, muy a fondo. Si no hubiera fundado ICA, si no hubiera hecho tantas cosas buenas, a lo mejor ni yo tuviera trabajo. A veces siento que él está vivo y que en cualquier momento va a llegar.

## UN LEGADO QUE ES DE TODOS

"La afortunada experiencia de haber podido convivir y colaborar con él día tras día, durante tantos años..."



El propósito fundamental que ha guiado a quienes en esta publicación expresamos nuestro sentir sobre la vida del ingeniero Quintana no fue el de agotar todas sus facetas, sino transmitir precisamente eso, el testimonio personal de una experiencia vivida a lado de un hombre a la vez grande y sencillo.

Esto podría parecer fácil, y de hecho lo es, si se considera desde el punto de vista interno del Grupo, pues en la sinceridad y espontaneidad de estos

artículos radica la fuerza del homenaje a nuestro Presidente Fundador que deseamos plasmar en estas páginas.

Sin embargo, a pesar de todo lo escrito, lo más importante de su obra no está en lo que podamos decir o escribir, sino en la realidad misma de la cual formamos parte: éste, nuestro Grupo ICA; en la afortunada experiencia de haber podido convivir y colaborar con él día tras día durante tantos años, forjando lo que hoy tenemos: una comunidad de

trabajo bien armonizada, sólida y consciente de su misión, que no ha sido ni es otra que la de servir a México. Este es el gran legado que nos dejó, del cual todos somos depositarios y por el cual estamos solidariamente vinculados.

Desde que nació la ICA, se inició en plural; se fundó principalmente como un reducido equipo y, si ahora somos muchos, muchos más, los que integramos el Grupo, aún persiste ese espíritu de unidad y cohesión que es la base, la plataforma que nos permite caminar con paso firme hacia adelante.

Esta base, esta plataforma, producto de la labor de conjunto, no es otra que nuestra filosofía, la cual de ninguna manera se reduce a conceptos abstractos y ajenos, sino que se produce y es fruto de nuestra propia experiencia, constituye nuestra más viva realidad.

El surgimiento de nuestra filosofía representa el acontecimiento más fuerte, más intenso, más profundo y más inspirado en toda la vida de la organización. La filosofía ICA es el producto de haber actuado de acuerdo con las circunstancias, mediante la aportación de todos. Desde la fundación se ha venido enriqueciendo constantemente, la hemos adecuado a cada situación sin alterar su estructura fundamental, la establecimos y seguiremos aprovechando en toda su inagotable potencialidad.

Esta filosofía, sustento del Grupo, ha impulsado siempre nuestra acción y nuestro desarrollo tanto profesional como humano. Conforme fueron creciendo nuestras empresas, nos fuimos formando como hombres de nuestro tiempo, sin falsos cordones umbilicales ni dependencias ancestrales.

Por eso ahora, después de la profunda sacudida que ha significado para todos su desaparición, podemos constatar que nuestra filosofía nos había preparado ya para resistir un golpe tan fuerte, nos había dado la unidad y capacidad de respuesta suficiente para seguir adelante, valorando lo que

tenemos, conscientes de que es auténtico aquello por lo que hemos trabajado.

Estamos en una etapa de plena madurez, con mucho en nuestro haber y con más aún por dar.

Contamos para ello con todos los recursos necesarios: materiales, técnicos y humanos, con los más avanzados sistemas, con una estructura y una organización congruente, homogénea y sólida.

México, en sus circunstancias actuales requiere, tanto o más que hace 37 años, de la participación y el compromiso de todos. Es obligación cumplir con nuestra parte.

Tenemos más futuro que presente y una riqueza enorme de posibilidades; de nosotros depende el saber aprovecharlas. Como grupo de vanguardia que somos, nos ha tocado siempre abrir las brechas; no es fácil, nunca lo ha sido, pero lo sabemos por experiencia: bien vale la pena.

Para ello, debemos estar lo más cerca posible de los problemas del país, pues de esa manera podremos conocerlos mejor y nuestras aportaciones para ayudar a solucionarlos serán cada vez más oportunas y adecuadas.

Busquemos estar muy cerca del frente de trabajo, tal como lo hizo Bernardo; nos hemos superado en los aspectos administrativos en respuesta a nuestro propio crecimiento pero es evidente que nuestros éxitos se han obtenido desde el lugar mismo de las obras. Conservemos y estrechemos ese contacto insustituible con nuestra realidad.

Sigamos adelante, haciendo acopio de nuestros recursos, continuemos en la avanzada y estemos siempre alerta para responder con toda prontitud a las demandas de nuestro país.

Existe un compromiso con México; que esta semilla que somos nosotros, el Grupo ICA, siga germinando y fructificando. Esta fue, ha sido y seguirá siendo nuestra meta.

**Ing. Gilberto Borja Navarrete**  
Presidente

---

**REVISTA**

---



Una publicación bimestral editada por el Departamento de Ediciones e Información del Grupo ICA.

Oficinas: Minería No. 145, México 18, D.F.  
Teléfonos 5-16-04-60 Exts. 718 y 433.

CONSEJO EDITORIAL: Ing. Andrés Conesa Ruiz, Ing. Jorge Pérez Montaña, Ing. Raúl López Roldán, Ing. Manuel Salvoch Oncins, Ing. Manuel Díaz Canales, Ing. Carlos Flamand Rodríguez, Ing. Eduardo Ibarrola Santoyo, Ing. Bernardo Quintana Isaac, Lic. Luis Hidalgo Monroy e Ing. Ignacio Chávez Vega.

Esta edición especial de la Revista Grupo ICA fue preparada bajo la coordinación general del Arq. Angel Borja Navarrete, con la colaboración del Ing. Jorge Arganis Díaz Leal y el Lic. Víctor Gallo de la Torre, y con la asesoría del Mtro. Roberto Moreno de los Arcos. Las fotografías proceden de los archivos de la familia Quintana Isaac y del Grupo ICA y de diversos fotógrafos profesionales, entre otros, Carlos Prieto, Mary Saint Albans, Rafael Estévez, Martha Zarak y Fernando Sánchez Otero.

Director: José Natividad Urbina C. Supervisión: María Rosa Certucha de la Macorra. Redacción: Luis Márquez V. y Víctor Rosas A. Sistema Gráfico: Diseñadores Asociados. Impresión: Litografía Panamericana, S.A. Galicia 2, México 13, D.F.

Correspondencia de Segunda Clase  
Registro DGC: No. 0041079  
Características: 219551435.

---

**IV EPOCA AÑO 29 No. 37  
SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1984**

---

